



ENERO 2026/3

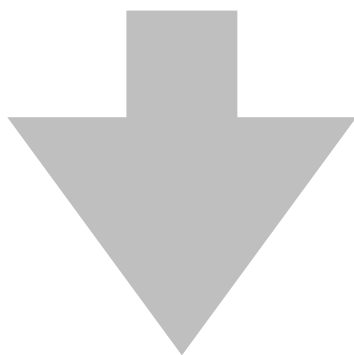
"¡Qué maravilloso es que nadie necesite esperar ni un solo momento
antes de comenzar a mejorar el mundo!"

Ana Frank



María Cespón Lorenzo
Liseet Mata
Toñi Magdalena
Lucian Thornveil
Alfonso Bolaños
Silvia Salcedo
José Luis Burgos
David Sancho
Marivi G. Ledesma
Juan Andrés Moya Montañez
Manoli Penalva Lorca
Gemma Herrero Virto
Fernando Gamboa

Dentro



EN ESTA EDICIÓN...

VOCES DE BARRO

EL RINCÓN DE SILVIA
SALCEDO

ENTREVISTA A JUAN
ANDRÉS MOYA
MONTAÑEZ

LA PLUMA DE POE

PROYECCIÓN PRIVADA

ENTREVISTA A NURIA
BADAL

LA BOMBA 16

¿POR QUÉ NO AMAR?

ENTREVISTA A BEATRIZ
GARCÍA COSTA



MENTORES LITERARIOS

RESEÑAS POR MARÍA
CESPÓN LORENZO

RECOMENDACIONES
LITERARIAS

EVENTOS DE ENERO

COLABORA EN LA
REVISTA

EL ENVEJECIMIENTO Y
LA LITERATURA

EL RINCÓN DE LISETTE
MATA

TECHOS DE HUMO

LA SOLEDAD DEL
ESCRITOR

EL RINCÓN DE ALFONSO
BOLAÑOS

EL RINCÓN DE LUCIAN
THORNVEIL

EL RINCÓN DE TOÑI
MAGDALENA

EL RINCÓN DE MARÍA
CESPÓN LORENZO



En esta edición...



MARÍA CESPÓN LORENZO



JOSÉ ALFONSO BOLAÑOS LUQUE



LISEET MATA MARTÍNEZ



LUCIAN THORNVEIL



SILVIA SALCEDO



TOÑI MAGDALENA



JOSÉ LUIS BURGOS



DAVID SANCHO



MARIVI G. LEDESMA



JUAN ANDRÉS MOYA
MONTAÑEZ



MANOLI PENALVA
LORCA

Colaboradores especiales



FERNANDO GAMBOA



GEMMA HERRERO VIRTO

¡Bienvenido 2026!

Iniciamos un nuevo año y con él un nuevo ciclo para manifestar nuestros sueños, para vivir intensamente y para crecer, ofreciendo al mundo nuestra mejor versión.

Un libro en blanco en el que podemos escribir todo aquello que anhelamos y deseamos experimentar, aprender y disfrutar.

No te olvides que has venido a tener una vida plena, así que...

¡Vívela como tú elijas! No dejes que nadie te diga como vivirla.

El equipo de Voces Errantes



Alfonso Bolaños



María Cespón Lorenzo



Lucian Thornveil

Cada mes podréis leer un capítulo de la novela creada a tres voces

Voces de Barro

De natural callada y de sonrisa esbozada que nunca llegaba a completarse del todo, Amina, una vez más, observaba con un deleite inmenso las manos de Julia confundidas en la arcilla en el torno. Sus manos, las de Julia, apenas se movían, era el propio barro el que lo hacía, y sin embargo a Amina le parecía justo al revés. Se suponía que iba los martes al taller para darle algo de charla a su amiga una vez que los alumnos se hubieran marchado y Julia, en una especie de bajón creativo, tantease más que crease con el torno.

Una vez dejó que Amina lo probase, eso de poner sus manos en la arcilla. Más que dejarla, la animó; si Amina quisiera, podría hacerlo cada martes, como si también fuera una aprendiz de artista. ¡Qué extraña su reticencia! ¿Quién se resistiría a eso? Claro, a ella, a Amina, la arcilla le evocaba al barro en las manos de su madre, y en sus uñas, en el suelo, aterrorizada, huyendo no sabía a dónde, pensando que sí, que ese iba a ser su final. Su madre, en su momento, en algunos pocos momentos, ¡hace tanto!, lo contaba de tal manera que era como si Amina lo hubiese vivido en persona.

Fue casi por compromiso, la sola vez que aceptó la invitación de su amiga alfarera. Muy placentera y relajante, esa sensación táctil y el saber que está en tus manos la forma que acabará tomando el objeto que fuera que quisieses fabricar. Pensaba que la arcilla fresca era como muchas cosas. Como la venganza, por ejemplo, moldeable, capaz de adquirir múltiples formas, la que quisieran tus manos.

E hipnótico... Magnético de mirada y pensamientos que vienen, se van y siempre vuelven. Amina pensaba en esos momentos que solamente algo distinto podría ser más hipnótico: el movimiento vivo del péndulo transparente de Daniela cuando le consultaba por algunos asuntos, caminos aparentemente cerrados.

Amina se casó con Héctor por amor. Bueno, por amor, más o menos, sí, digámoslo así. Fue auténtico y no un mal menor, conveniencia o parte del plan. Y es que Amina hacía tiempo que supo que podía y debía desarrollar una vida propia, normal, y la ejecución del plan iría en paralelo. ¡El plan...! El plan iba para largo; desde el principio supo que serían años. Paciencia no le faltaría. Y no le iba a tocar la lotería de irse a España y toparse de casualidad con ese tipo, y entonces hacer con él lo que tenía que hacer con él. Eso era una simple fantasía que Amina nunca se permitió. ¡Si todavía no está segura de su nombre! Solo sabe que se encuentra en España, en algún lugar de España, y conoce también su cara, pero es una cara en su imaginación nada más, un retrato-robot mental basado en las descripciones de su madre de cuando el tipo este tendría veinticinco o veintiséis años.

Sí, trasladarse desde su ciudad hasta España era parte de su plan. Pero casarse con Héctor no. Eso era parte de otro plan, el plan de no consentir que el hombre que destrozó la vida de su madre, de su familia, hiciese lo mismo con la suya propia. El plan de querer vivir el tiempo que se tiene, de construirse una vida con un propósito: un trabajo, un lugar al que llamar hogar, unos amigos, unas aficiones, Héctor, ... Y lo otro seguía adelante sin interferir; Amina no consentiría que un plan perturbase al otro en la medida de lo posible y de sus fuerzas.

Precisamente ahora Héctor y ella no estaban pasando su mejor momento, justo cuando las pesquisas parecían avanzar al fin. Tenía que reconciliarse con Héctor y apaciguarlo, aunque interfiriesen planes esta vez, tenía que convencerlo para trasladarse a Tarragona, por ejemplo, a Girona, o a cualquier ciudad del extrarradio de Barcelona, a Cataluña, a una ciudad más o menos grande donde continuar su vida y que a la vez le permitiese a Amina viajar fácilmente y sin Héctor, con los otros, a donde ya sabía que estaba el tipo que ansiaba encontrar, en los Pirineos. Un argentino de apellido eslavo que fue mercenario en los años noventa.

Amina respiró hondo, como si cada inspiración la arrastrara un poco más lejos del taller y de Julia, aunque los ojos seguían fijos en esas manos que conocía tanto como las suyas. El torno zumbaba, lento, como un corazón cansado. Julia no hablaba; tampoco hacía falta. Entre las dos, el silencio era casi un idioma nativo.

—Estás lejos hoy —murmuró Julia sin levantar la vista—. Mucho más que otros martes.

Amina sonrió apenas, esa mueca mínima que parecía contener cien palabras y ninguna. No sabía si responder. Era cierto: estaba a kilómetros de allí, en un camino de grava del que ni siquiera sabía el final. Tarragona, Girona, quizás Lleida... ciudades que para cualquiera eran puntos en un mapa, pero para ella eran casillas estratégicas, avances necesarios en un tablero silencioso que llevaba años imaginando.

—Estoy cansada —mintió—. El trabajo, ya sabes.

Pero Julia no sabía. Julia nunca preguntaba más allá de lo que Amina estaba dispuesta a ofrecer, y Amina estaba dispuesta a ofrecer muy poco. La arcilla giró y se elevó entre los dedos de su amiga, como si hubiese entendido la importancia del instante y quisiera llenarlo con algo distinto a la tensión invisible que vibraba entre ellas.

Amina desvió la mirada y se acercó a la ventana. Afuera, la tarde caía con un peso azul, como si la luz también se fatigara. Pensó en Héctor. En cómo últimamente se le quebraba la voz sin darse cuenta, en cómo había empezado a sospechar algo sin tener la menor pista de qué. Héctor era bueno, demasiado bueno para una historia como la suya. Tenía esa bondad de quien nunca ha estado en peligro real, esa inocencia que para Amina era una especie de lujo. Había intentado que nunca se enterara, que nunca viera siquiera la sombra del plan. Lo amaba a su modo, con esa ternura tímida que nace solo cuando se sabe que la vida no te ha regalado demasiados refugios.

Pero últimamente él preguntaba más.

¿Otra vez te vas el fin de semana?

¿Quiénes son esos amigos que nunca me presentas?

¿Y por qué tan lejos, Amina? ¿Por qué tan lejos siempre?

No tenía respuestas que no destruyeran algo. El reloj avanzaba, empujándola, casi obligándola a moverse. Porque las pesquisas, sí... al fin. El argentino con apellido eslavo ya no era un fantasma sin contornos: era un nombre repetido en documentos viejos, en testimonios cruzados, en rumores de frontera. Un hombre que había trabajado como mercenario en los noventa y que ahora, según los últimos rastros, vivía en algún punto de los Pirineos, quizás del lado español. Un hombre que podría pasar por un jubilado más, un montañero más, alguien sin urgencias ni pasado.

Ese pasado era el eje de todo. De su madre. De ella...

Cuando Amina cerró los ojos, vio el barro en las uñas de su madre. No barro de taller, no barro artístico: barro de tierra removida por una huida desesperada. Barro mezclado con sangre, barro que se seca y queda incrustado para siempre en la memoria, aunque los dedos ya no lo tengan.

—¿Te vas a quedar un rato más? —preguntó Julia.

Amina volvió la vista hacia ella. Julia había detenido el torno y la pieza recién moldeada reposaba como un animal quieto y tibio entre sus manos.

—No. Tengo que... hablar con Héctor esta noche.

Julia asintió. No preguntó. Pero sus ojos, tan francos como siempre, se detuvieron más de lo habitual en la expresión de Amina.

—No lo dejes ir demasiado lejos —susurró—. A veces la gente se marcha sin hacer ruido, pero no vuelve.

Amina sintió un pinchazo en el pecho. Era un comentario inocente, sin dobles lecturas, pero para ella sonó como una advertencia que ya conocía demasiado bien.

Salió del taller con el aire frío golpeándole la cara. Mientras caminaba, el teléfono vibró en el bolsillo. Lo sacó. Un mensaje.

De un número que no tenía guardado.

O tal vez sí. Tal vez lo tenía en la memoria, aunque nunca en el móvil.

Tenemos algo. Una foto nueva. Fecha de hace dos semanas. Zona de Benasque.

Es él.

Amina se detuvo en seco. La calle parecía inclinarse, como si el mundo estuviera girando un poco más rápido de lo debido.

Héctor.

Cataluña.

Los Pirineos.

El plan.

Sabía lo que significaba cada palabra de ese mensaje. Y sabía también lo que iba a perder cuando contestara.

Pero Amina respiró hondo y escribió:

Voy. Prepara todo. Esta vez no vamos a fallar.

Envío el mensaje. Guardó el teléfono. Y siguió caminando hacia casa, hacia Héctor, hacia la conversación que decidiría no solo su vida, sino la vida que había intentado construir para escapar de otra.

Caminó sin prisa. Como alguien que sabe que ya no hay vuelta atrás. Como alguien que por fin ha encontrado el rostro que lleva toda una vida persiguiendo.

...

Entro arrastrando los pies. Sabía que Héctor ya habría llegado del trabajo. No quería posponer aquella incómoda conversación durante mucho tiempo.

La casa estaba envuelta en penumbra y sintió que aquel silencio le arañaba el alma. ¿Dónde estaba Héctor? Encendió la luz de la cocina. Quizá se hubiera entretenido al salir de la oficina. No era algo habitual, pero quizá, le hubiera salido algún imprevisto.

Se sirvió una copa de vino y se sentó dejando divagar la mente. Intentaba repasar una y otra vez las mentiras que iba a contarle para poder salir inmediatamente de viaje en busca de aquella alimaña.

Absorta busco dentro de su bolso el móvil. Marcó el número de Héctor...

—El teléfono está apagado o fuera de cobertura— sonó la voz metálica.

Sintió en el pecho el dolor del miedo. Se levantó apresuradamente y entró en el salón. Quizá en la agenda telefónica encontrar algún número donde localizarlo.

Fue entonces cuando vio el sobre apoyado sobre la agenda. Reconoció la letra de Héctor y lo abrió...

<Cuando te conocí supe que estábamos destinados a estar juntos. Te amé desde el primer momento y aunque vi esa sombra de dolor profundo en tus ojos, creí que podría ayudarte a olvidar lo que te estuviera torturando. Me he dado cuenta de que ese oscuro secreto te está consumiendo por dentro y a estas alturas sé que no vas a compartirlo conmigo. Tampoco sé si estoy preparado para saberlo...

Alguien coló esta nota por debajo de la puerta. ¿Quizá tu amante? Ya no sé qué pensar, pero no quiero que nos hagamos daño.

He decidido alejarme de ti un tiempo. Darte espacio para que decidas si soy importante en tu vida. Esta es la decisión más difícil que he tomado nunca. Pero no puedo seguir así...>

Junto a la nota de Héctor había un pequeño papel arrugado.

<Todo listo para que lo nuestro funcione. No tardes. El tiempo apremia>

La frase en la boca de Julia resonó en su cabeza mientras las lágrimas le nublaban los ojos...

—No lo dejes ir demasiado lejos. A veces la gente se marcha sin hacer ruido, pero no vuelve.

Las uñas impregnadas de tierra y sangre de su madre le arañaron el alma clamando venganza.

Héctor tendría que esperar...

Alfonso Bolaños

Lucian Thorweil

María Cepón Lorenzo



EL RINCÓN DE SILVIA SALCEDO



El regalo inesperado

Era la noche del 5 de enero, y en el cielo brillaban las estrellas con más fuerza que nunca. Melchor, Gaspar y Baltasar cruzaban los cielos sobre sus camellos siguiendo la luz de la estrella que siempre los guiaba en estas fechas. Habían entregado miles de regalos aquella noche, pero aún les faltaba visitar el hogar de Lucía, una niña que vivía al pie de una colina nevada. Lucía no había pedido juguetes ni vestidos. Su única carta decía así:

“Queridos Reyes Magos,
No necesito nada para mí.
Solo quiero que mi abuelo vuelva a sonreír.
Desde que se quedó solito, ya casi no canta ni cuenta historias.
Si pueden, tráiganle un poco de alegría.”

Melchor guardaba la carta en su túnica, conmovido. No siempre encontraban peticiones tan sinceras. Cuando llegaron a la casa, vieron a Lucía dormida en su cama, abrazada a una pequeña linterna que usaba para leer por las noches. En la habitación de al lado, su abuelo descansaba en un sillón, con las manos entrelazadas y la mirada cansada. —No podemos traer de vuelta lo que él ha perdido —susurró Gaspar—, pero quizá podamos iluminar lo que aún tiene. Baltasar sonrió. —A veces, el mejor regalo no es un objeto, sino un recuerdo.

Los tres Reyes se acercaron al abuelo y tocaron suavemente su frente. Una luz dorada, cálida como un amanecer, envolvió la habitación. En ese instante, el abuelo sintió algo que creía haber olvidado: el sonido de la risa de su esposa, el perfume de los naranjos en primavera, la primera vez que tomó en brazos a Lucía siendo apenas un bebé. Una lágrima, esta vez de alegría, se deslizó por su mejilla.

A la mañana siguiente, Lucía se despertó corriendo, esperando ver los regalos. Pero se detuvo al escuchar un sonido que hacía mucho no escuchaba: su abuelo estaba cantando en la cocina.

—¡Abuelo! —exclamó ella, abrazándolo por la espalda—. ¡Estás... feliz!
Él se volvió, con los ojos brillantes.
—No sé cómo explicarlo, Lucía. Esta noche... soñé que alguien me recordó todo lo que aún tengo por vivir.
Lucía miró la ventana. En el cielo, tres estrellas parecían parpadear, como saludándola.
—Quizá los Reyes Magos también traen regalos que no se pueden envolver —dijo con una sonrisa.

El abuelo asintió, y juntos prepararon chocolate caliente mientras la casa se llenaba de música, risas y el aroma de una mañana de Reyes.

Y desde lo alto, los Tres Magos siguieron su camino, satisfechos:
habían entregado el regalo más bonito de todos... la alegría de volver a empezar.

Silvia Salcedo

EL RINCÓN DE SILVIA SALCEDO



LAS HEROÍNAS IMPERFECTAS: EVOLUCIÓN DEL ARQUETIPO FEMENINO EN LA NOVELA ROMÁNTICA Y DE FANTASÍA

Desde los salones victorianos de Jane Austen hasta los reinos fantásticos contemporáneos, la literatura ha reflejado nuestra comprensión de la mujer, su fuerza y sus vulnerabilidades. Las heroínas han evolucionado, y con ellas, nuestra percepción de lo que significa ser femenina, compleja y humana. Hoy, la “heroína imperfecta” domina la narrativa: un arquetipo que combina fortaleza emocional con fragilidad, sensibilidad con audacia.

En la literatura del siglo XIX y principios del XX, encontramos personajes como Elizabeth Bennet (*Orgullo y prejuicio*, 1813) o Anne Shirley (*Ana de las Tejas Verdes*, 1908). Ambas destacan por su inteligencia, curiosidad y personalidad definida, cualidades que las separan de los modelos femeninos pasivos de su época. Sin embargo, sus imperfecciones —el orgullo de Elizabeth, la impulsividad de Anne— se inscriben dentro de un marco moral y social rígido.

Estas heroínas eran revolucionarias para su tiempo, pero su autonomía seguía limitada por la estructura social: el matrimonio, la reputación y las expectativas familiares condicionaban sus decisiones. Su “imperfección” era ligera, medida y socialmente aceptable; desafiaban normas sin romper la moral dominante.

La evolución de la heroína refleja también la transformación social. Mientras Elizabeth Bennet maniobra dentro de los límites de su sociedad, las heroínas modernas construyen su identidad en mundos que les permiten redefinir reglas y desafiar estructuras opresivas. Su imperfección deja de ser un simple rasgo tolerable para convertirse en un componente central de la narrativa: dudas, errores y miedos las hacen creíbles, cercanas y admirables.

Esta transformación también afecta la trama. Mientras las heroínas clásicas resolvían conflictos principalmente en el ámbito social o romántico, las modernas enfrentan conflictos internos y externos simultáneamente. Esto enriquece la narrativa y ofrece una visión más realista y multifacética del personaje femenino.

La fascinación contemporánea por estas heroínas no es casual: la lectora actual busca identificarse con personajes que reflejen sus propios dilemas, inseguridades y aspiraciones de superación. La imperfección, lejos de ser una debilidad, se convierte en un signo de autenticidad y resiliencia.

En la literatura de fantasía, esta tendencia es especialmente notable: los mundos imaginarios permiten explorar conflictos internos y éticos sin las limitaciones del mundo real, creando heroínas extraordinarias y, al mismo tiempo, profundamente humanas.

Silvia Salcedo

El mundo de Morgana
os invita a conocer
a cada una de
sus hadas.

Libro+
Punto de libro magnético
a escoger
por sólo
12;95€

Disfrútalo!!!



Entrevista a Juan Andrés Moya Montañez



Sobre su obra:

¿Qué te inspiró a escribir tu primera novela?

Empecé a escribir narrativa en torno a los trece años, si bien es cierto que, con anterioridad, ya había escrito una importante cantidad de poemas. Con el paso de los años, las historias que componía aumentaron en complejidad y extensión. Siempre di por sentado que no contaría con la madurez suficiente para escribir una novela hasta alcanzados los cuarenta, pero, en torno a los treinta, logré concluir la que, a la postre, sería mi primera novela, «ISHQ – El color de las granadas». El relato nace, como la mayoría de mis relatos, de mi insaciable curiosidad y de mis obsesiones habituales; en este caso, sobre el imperio mogol y su historia. Estudiando al respecto, me topé con una leyenda sobre el amor prohibido entre el heredero al trono y una esclava. Mi imaginación hizo el resto.

¿Cómo describirías tu estilo de escritura y cómo has evolucionado a lo largo de los años?

Creo que mi forma de escribir es peculiar. Empecé escribiendo poesía y los primeros libros de ficción en los que reparé fueron escritos por algunos de los grandes clásicos de la literatura universal como Virginia Woolf, Dante, Poe, Oscar Wilde, Víctor Hugo o Goethe. Creo que ambas cosas han tenido un impacto enorme en el modo en el que escribo, que tiende a ser muy musical, especialmente sensorial y lírico. En mi opinión, la prosa no tiene por qué renunciar a la dimensión estética de la poesía, e intento incorporarla en mis escritos, si bien creo que el estilo de cada trabajo está supeditado siempre a la voz del narrador, que es quien decide, de manera orgánica, con qué talante se escribe la historia. En cuanto a la evolución, siento que mi narración se ha vuelto mucho más madura con los años, más selectiva también en cuanto a qué comparto con el lector y qué no. Las temáticas que me interesan también han variado y cada vez me intriga más explorar el lado oscuro del alma humana en mis escritos.

¿Qué temas recurrentes pueden encontrarse en tus libros?

Lo que más me inquieta ha sido siempre aquello que no se cuenta, aquello que se esconde. Creo que la acción es secundaria por ser palpable, una obviedad, pero las motivaciones de los personajes –ese árido paisaje interior al que nadie tiene acceso– me intrigan sobremanera. Ese ahondar en la psique de los personajes es un elemento común en todas mis historias. Por otro lado, despierta una enorme curiosidad en mí la grisura humana, nuestras pulsiones más abyectas, las derrotas que no compartimos con nadie; en fin, aquello que nos desmitifica y nos muestra tal como somos, en nuestra compleja contradicción. El amor por otras formas de arte ya sea la pintura, la arquitectura o la música, se encuentra frecuentemente en todos mis trabajos.

¿Hay algún personaje que hayas creado que te haya sorprendido o impactado particularmente?

Le tengo mucho cariño a todos los personajes que pueblan mis historias, pero Alejandro Santano, el investigador en mi novela «En el nombre del hijo», es uno de mis favoritos, por ser tan poliédrico. Curiosamente, es un personaje que tiende a gustar mucho a los lectores. Por otro lado, me encanta que mis relatos estén plagados de mujeres fuertes, decididas, valientes, dispuestas a arriesgarlo todo en nombre de la libertad y de aquello que aman. Tengo la sensación de que el mundo interior de las mujeres es mucho más amplio e intrincado que el de los hombres, quizá porque se ven sometidas a presiones que no se aplican del mismo modo a aquellos. Me fascina, especialmente, el papel tan esencial que han desempeñado las mujeres a lo largo de la historia, y sobre el que tan poco se ha escrito y estudiado.

¿Cuál de tus obras consideras que es la más significativa para ti y por qué?

Cada obra refleja el escritor y el individuo que yo era en el momento en el que la escribí. Los relatos son como tatuajes: es imposible que no se te graben en la piel del alma y te transparenten por completo, revelando, con ello, tu fuerza y también tus debilidades. Pero las novelas exigen un grado de lucidez por parte del escritor que quizá un relato breve, escrito en pocas semanas, no exija. Por ello tengo la sensación de que mis tres novelas escritas han requerido, cada cual, en su justa medida, un esfuerzo ímprobo por mi parte. «En el nombre del hijo» me llevó tres años de ardua labor, y el hecho de que esté gustando a tantos lectores con preferencias tan diversas me halaga enormemente. Saber que ya no es una historia mía en exclusiva, sino que pertenece a muchas otras personas, me alivia y reconforta.

Proceso creativo

¿Puedes compartir un poco sobre tu proceso de escritura? ¿Tienes rutinas o rituales específicos?

Lo más importante a la hora de contar una historia, especialmente si es una historia que presumo que habrá de extenderse, es la capacidad de visualización. Necesito ver con claridad a los personajes, los lugares en los que sucede la historia, la evolución de la acción. Necesito conocerlo todo de manera intuitiva, con esa certeza propia de los sueños en los que entendemos todo sin ser capaces de explicar por qué. Cuando he convivido durante semanas o meses con una historia y he escuchado algunos diálogos entre los personajes, he atestiguado escenas concretas, he hecho las paces con la trama y la asumo sin necesidad de moldearla; cuando acepto, en definitiva, que todo ello pueble con frecuencia mi mente, entonces siento que es el momento de sentarme a escribir. Durante todo el tiempo que tardó en escribir una historia, ya sean semanas, meses o años, tiendo a repetir los mismos rituales, que suelen ser exclusivos de esa historia: escucho la misma música, quemo el mismo incienso, tomo la misma bebida e intento alterar lo mínimo posible mi entorno. Eso me ayuda a conectar con la historia.

¿Cómo manejas los bloqueos creativos cuando se presentan?

Desde la humildad puedo afirmar que no es frecuente que tenga un bloqueo creativo, generalmente porque solo escribo cuando he presenciado la historia en mi mente durante el tiempo suficiente para hacerme sentir que puedo contársela a otros. Jamás me enfrento a la hoja en blanco sin saber qué quiero escribir. En ocasiones, puedo tener mayor o menor dificultad a la hora de crear un diálogo o describir un entorno, pero intento ser paciente conmigo mismo y me obligo a aceptar que no soy el dueño de mi inspiración, tan solo el gestor. Puedo intentar canalizar ese fuego creativo, pero acepto que la llama decide cuándo se enciende y con qué virulencia arde. En última instancia, no me pertenece. Afortunadamente, me quema por dentro con frecuencia.



¿Escribes con un esquema previo o prefieres dejar que la historia evolucione naturalmente?

Depende de cada historia. Antes de escribir, sé —de manera instintiva— cómo acaba y por qué puntos intermedios pasa. Eso no quiere decir que conozca cada detalle: debo descubrirlos. Por ejemplo, puedo entender que el personaje pasa de un sentimiento determinado a otro, pero debo preguntarme los motivos. Descubro qué ropa llevan, dónde se encuentran o qué palabras escogen en el momento mismo en el que lo escribo, pero debo poseer una cierta cosmovisión, esa capacidad para comprender la trama de manera amplia. En los diálogos, especialmente, es donde más me sorprenden los personajes, porque no siento que sea yo quien decida el parlamento; me limito a transcribirlo.

¿Hay algún lugar o ambiente específico donde te resulte más fácil escribir?

Tengo una mente hiperactiva, de modo que necesito la cantidad mínima de estimulación para poder concentrarme. De lo contrario, no podría sumirme en mi propia hondura. Necesito silencio, un cierto grado de penumbra y soledad para escribir. Cuanto más puedo abstraerme del mundo alrededor (no viéndolo, no escuchándolo, no siendo consciente de él), más puedo explorar ese universo mágico en el que viven las historias. Poner la música adecuada (siempre instrumental), bajar las persianas, cerrar la puerta, aislarme..., todo ello me permite atender a lo que me arde por dentro. Creo que es parecido a lo que hacemos al meditar o al rezar. Es necesario ese silencio para conectar con algo superior a nosotros mismos.

Influencias y referencias

¿Qué autores o libros han influido en tu escritura?

Todos los clásicos mencionados: Dante, Woolf, Poe, Wilde, Goethe, Víctor Hugo, pero también otros autores como Antonio Gala, Tolkien, García Márquez, y poetas como Whitman, Rumi, Rimbaud, Lorca. En cierto sentido, todos los escritores que he leído me han educado de alguna manera. Las tres obras llamadas andaluzas de Lorca —«Bodas de sangre», «La casa de Bernarda Alba» y «Yerma»— me han impactado inmensamente, al igual que «El señor de los anillos». «Crónica de una muerte anunciada» me fascinó por completo.

¿Hay alguna obra literaria que hayas leído recientemente y que te haya impactado?

«Bodas de sangre». Había leído mucha poesía de Lorca porque, desde siempre, he sentido una fascinación instintiva hacia su vida y su obra. Tengo la fortuna, además, de que algunos de mis mejores amigos han nacido en Fuente Vaqueros, pueblo natal de Federico, y he hablado con personas muy cercanas a su familia. No obstante, nunca había leído teatro y, en mi ignorancia, pensé que no me seduciría tanto como la prosa o la poesía. Sin embargo, tal ha sido el impacto del teatro de Lorca que, tras leer «Bodas de sangre», decidí escribir una obra de teatro en homenaje a su figura. De hecho, tengo intención de escribir muchas más, una vez que concluya la edición de mi tercera novela, en la que ando inmerso estos meses.

EN EL NOMBRE DEL HIJO

JUAN ANDRÉS MOYA MONTAÑEZ

2ª EDICIÓN



¿Has tenido mentores o influencias de otras personas en tu carrera como escritor?

Cuando era pequeño, vivía con mucha vergüenza mi pasión por la escritura: era un secreto que no podía compartir, puesto que en mi entorno nadie escribía y poca gente leía. Pero tuve la suerte de encontrar a algunos profesores que detectaron que lo hacía —sin que yo pudiera entender muy bien por qué— y me animaron a seguir haciéndolo, como fue el caso de mi profesor de Historia del Arte en el instituto, Antonio Bravo. Después, he conocido a muchas escritoras y escritores y he aprendido de todos ellos. Por otro lado, me inspiran cada día artistas de otras disciplinas como la pintura, la arquitectura, la danza, la fotografía. Todas las personas valientes que se enfrentan a un mundo que los supera y, a pesar de ello, continúan adelante me conmueven y, de alguna manera, me alientan.

Sobre el mundo editorial

¿Cuáles son los mayores desafíos a los que te has enfrentado en la industria editorial?

A pesar de llevar escribiendo más de treinta años, solo he publicado dos novelas (mis dos únicas novelas concluidas). Mi experiencia ha sido muy positiva en ambos casos, especialmente con mi editorial actual, Durii, con cuyos responsables tengo una relación muy cercana. Soy consciente de que la relación entre editoriales y autor es siempre una relación desequilibrada, por no disponer estos del suficiente poder para contrarrestar la potestad de aquellas, que, en ciertos casos, pueden actuar desde el autoritarismo, pero depende en gran medida de las circunstancias de cada quien. En Durii me siento escuchado y percibo que lo que hacemos es trabajo en equipo, pero algunos compañeros cuentan historias aterradoras sobre el mundo editorial.

¿Qué consejo le darías a un autor novel que está intentando publicar su primer libro?

Lo que le aconsejaría es que explorase todas las vías disponibles, dentro de la edición tradicional y también de la autoedición. Existen múltiples estrategias de publicación y cada uno debe decidir qué le funciona y qué no. Si se recurre a edición tradicional, que es lo que yo he hecho siempre, uno debe armarse de paciencia y ha de ejercitar la humildad. Si se opta por la autoedición, creo que la clave es incorporar el talento de otros (correctores, diseñadores, maquetadores, publicistas, etc.), porque ser buen escritor no garantiza, en lo más mínimo, tener nociones sobre todas estas áreas que resultan esenciales. En última instancia, los escritores debemos preguntarnos para qué escribimos y qué le pedimos a la escritura, y decidir unas vías u otras en función de nuestras respuestas. La humildad, que es absolutamente esencial, no nos impide estar convencidos de que nuestra historia puede resonar en muchos lectores con la misma intensidad con la que ha resonado en nosotros. No son realidades mutuamente excluyentes, en mi opinión.

¿Cómo sientes que ha cambiado la forma en que se publica y se consume la literatura en la era digital?

Creo que nos domina la prisa, y no pienso que nos favorezca. La accesibilidad a un mundo de entretenimiento constante e infinito tal vez nos distraiga en exceso, y la literatura exige su tiempo; o quizá sea solo que yo elijo dedicárselo porque no entiendo un acercamiento distinto a ella. La autoedición es un fenómeno muy interesante que ha democratizado la escritura, pero no podemos menospreciar el papel de los profesionales que intervienen en la preparación de un libro y cuya labor es indispensable. Cualquier iniciativa que facilite el acceso a los libros, a la lectura o a la escritura ha de ser celebrada, pero tal vez sería conveniente recordar que merecemos tener tiempo para disfrutar de las cosas que nos seducen, y quizá la literatura sea una de las formas de entrenamiento que mayor inversión intelectual requieran por parte del consumidor. Y eso es muy positivo.

¿Cómo equilibras tu vida personal con tu carrera como escritor?

Recordándome que, al final, soy un niño jugando a ser escritor. Los niños tienen esta capacidad innata para disfrutar de todo, para divertirse con cada cosa e ilusionarse con lo que los adultos tal vez menosprecien. Yo soy ridículamente entusiasta: todo me alegra, todo me enamora, todo me maravilla. Escribir es una labor muy solitaria. Te sumerges durante meses o años en la confección de una historia y no hay nadie que participe de ese proceso, salvo la autora o el autor. Cuando tengo la oportunidad de publicar mi trabajo, de repente percibo que hay una dimensión mucho más social, e intento exprimirla al máximo. Conocer a otros compañeros, hablar con lectores, ir a ferias del libro, presentar mis novelas... son aventuras que me emocionan. Y, por otro lado, tengo un trabajo que me exige nueve o diez horas diarias, casi todos los días, a veces también los fines de semana. Pero intento que sea la gratitud quien me conduzca porque creo que soy un afortunado: no todo el mundo puede compartir su pasión ni puede dedicar tiempo a lo que le reconforta y seduce. Yo sí puedo. Tengo mucha suerte.

¿Qué significa para ti el éxito en el ámbito literario?

El éxito no existe fuera de uno mismo, existe solo en su interior. Para mí, el éxito no consiste en ser celebrado por mi trabajo, en ser aceptado, en ser comprendido, si bien, como cualquier persona, supongo que deseo privadamente que todo el mundo me quiera. El éxito equivale —en mi mente— a la honestidad y la integridad artística. Necesito estar convencido de que escribo las historias que me arden, resulten económicamente viables o no. No quiero supeditar la escritura al despotismo de la comercialidad. Siento que soy el canal a través del que se manifiestan las historias que me escogen para ser contadas, y quiero sentir que soy un canal honesto. Eso es lo que más me importa. Dicho esto, tener la oportunidad de compartir mi trabajo y llegar a muchos lectores, escuchar sus impresiones sobre lo que escribo y percibir que mis historias son independientes de mí y tienen vida propia me alegra inmensamente.

¿Tienes alguna rutina de autocuidado que sigas para mantenerte equilibrado durante el proceso de escritura?

Mis historias tienden a ser dramáticas, muy trágicas, muy serias. Ejercito mi fascinación por la oscuridad en mis escritos, pero necesito impedir que afecten a mi vida personal. Intento compensarlo desde el humor, desde la humildad, distanciándome emocionalmente de lo que escribo en mi día a día y no tomándome a mí mismo demasiado en serio. Cuando he acabado un proyecto y antes de iniciar el siguiente, me emborracho de libros, de pinturas, de filosofía, de músicas, pero tengo que aislarme de todo ello mientras estoy escribiendo porque soy extremadamente curioso y todo despierta mi interés, y me distraería en exceso. Y me encanta pasar tiempo con mi familia y mis amigos, a los que les importa muy poco mi carrera como escritor y me ayudan a ver las cosas con perspectiva. Contribuyen a mantenerme humilde.



Mirando hacia el futuro

¿Estás trabajando en algún nuevo proyecto o libro en este momento?

Hace unos pocos meses, acabé mi tercera novela, en la que he estado trabajando tres años (soy un escritor lento porque solo puedo escribir los fines de semana, y no todos). En septiembre comencé el proceso de edición y espero tenerla editada por completo a finales de año, si todo sale bien. Con un poco de suerte, podré publicarla el próximo año. Compaginar el proceso de escritura y edición con la promoción de «En el nombre del hijo» es un auténtico ejercicio de cordura; pero qué suerte tengo al poder ejercitarla.

¿Cómo te gustaría que fuera recordada tu obra en el futuro?

Como la de alguien que no ha renunciado a ser un niño y ha nutrido su curiosidad y su capacidad para sorprenderse ante la belleza del mundo. Como la de aquel que ha optado por sumergirse en la complejidad abrumadora del alma humana. Como la de un poeta que cuenta historias que se visten de prosa, pero que son, debajo del atuendo útil, eminentemente poemas.

Si quieres añadir algo antes de finalizar

Quiero celebrar la inmensa generosidad con la que –a veces sin ser consciente– nos topamos. Vivimos en una sociedad que exagera el conflicto y la competitividad más descarnada entre compañeros, pero yo tengo la enorme fortuna de encontrarme, vez tras vez, con escritoras y escritores que comparten conmigo su sabiduría y su cariño. Si tuviera que escribir una lista con los nombres de aquellos que han contribuido a mi carrera como escritor, necesitaría un tiempo y un espacio del que no disponemos. Pero me encantaría que recordáramos, de vez en cuando, que, a pesar del caos y de la locura más incapacitante, el mundo está también lleno de gente maravillosa dispuesta a hacer cuanto esté en su mano para ayudar, de manera desinteresada, a otros. Esta entrevista, sin ir más lejos, es el resultado de esa enorme generosidad de gente tan amable como Toñi Magdalena. Deberíamos dedicar una parte importante de nuestros días a sentirnos agradecidos por todos los milagros que nos acompañan, y son más de los que nos imaginamos. Muchas gracias por tu tiempo, María.

Muchísimas gracias por esta entrevista, Juan.

María Cespón Lorenzo



<https://www.amazon.es/En-nombre-del-hijo-Narrativa/dp/8410075199>

La Pluma de Poe

Por Gemma Herrero Virto

Relato perteneciente al libro Misterios a medianoche

www.gemmaherrerovirto.es



No, lo que yo tengo no es síndrome del impostor. Yo soy un impostor real.

Solo tiene que comparar mis primeros escritos con mi última novela. Es infinitamente superior. ¿Es que no lo ve? Yo era un aficionado, un cantamañanas, un escritor con muchas más ganas que talento...

Sí, publicaba. Claro que publicaba e incluso vendía mucho. Es lo que tiene ser el heredero de una gran fortuna. A mi madre le hace tanta ilusión tener un hijo intelectual que no le importa pagar lo que sea para que me hagan un hueco en una editorial de renombre ni costear de su bolsillo carísimas campañas de marketing.

Con mi última novela no va a tener que gastar un euro. Las editoriales se la rifan, estoy recibiendo docenas de ofertas, varios estudios se han puesto en contacto conmigo para hacer la película sin que el libro se haya editado siquiera.

Sé lo que está pensando... Evolución estilística y bla, bla, bla... Créame, no es eso. ¿Qué más quisiera yo? Un patán con tan poco talento como el que yo tenía no evoluciona hasta convertirse en un genio.

No, no soy cruel conmigo mismo. Soy realista.

¿Que cómo lo explico entonces? Por la pluma. ¿No le he hablado de ella? La encontré en una subasta a la que acudí con mi madre. Decían que era del mismísimo Edgar Allan Poe. Mi madre insistió en comprarla para mí. Según dijo, era el regalo perfecto para un escritor tan talentoso como yo.

La puse sobre mi escritorio, destinada a ser un objeto decorativo. Uno muy caro, pero sin ninguna utilidad práctica. Sin embargo, mientras me peleaba por sacar algo decente con mi teclado, no podía dejar de mirarla. Era como si me llamara, como si me hubiera hipnotizado... Y en el momento en el que la cogí y la posé sobre el papel, ya no pude parar.

En menos de quince días había escrito El eco de las sombras macabras...Y no le he dicho nada a mi editor, ni siquiera a mi madre, pero en apenas dos meses he terminado El abismo de la desesperación, Los susurros del Más Allá y El misterio de la torre envolvente. Todas obras maestras. Puedo decirlo sin pudor, sin sentir que estoy pecando de un orgullo desmedido, porque no son mías.

Me mira como si no entendiera mi problema. He perdido más de quince kilos desde que empecé a escribir. Me llama a todas horas, me llena la cabeza de ideas, me obliga a trabajar sin descanso... Apenas puedo dormir y me siento exhausto, pero, cuanto más la obedezco, cuanto más trabajo, más siento que se alimenta, más fuerte está, más me domina...

¿Que si pienso que el espíritu de Poe está dentro de la pluma? No, por Dios, no estoy tan loco... Le contaré lo que pienso porque sé que esto no va a salir de aquí. Es usted mi psiquiatra. No puede contarle, ¿verdad?

¿Conoce las circunstancias en las que murió Poe? No, ni usted ni nadie. Su muerte fue un misterio. Se supone que, justo antes de morir, se le encontró vagando por las calles de Baltimore en un estado delirante, que sufrió una especie de "congestión cerebral" causada por el alcoholismo.

¿Sabe lo que creo yo? Que bebió hasta matarse para poder detenerse, para alejarse de la pluma, porque, al igual que a mí, le estaba consumiendo.

Y creo que, en muy poco tiempo, yo correré su misma suerte.

Gemma Herrero Virto



PROYECCIÓN PRIVADA

POR JOSÉ LUIS BURGOS

Su vida transcurría entre formularios y papeles, igual que la de cualquier otro funcionario atrapado en la rutina de la Administración. Qué lejos quedaban ya aquellos días en los que había sido proyccionista en su querido cine.

Cada vez que pensaba en ello, era un recuerdo que dolía con la suavidad de la nostalgia: el ruido del motor del proyector, el olor del celuloide, la oscuridad cargada de historias compartidas... todo desaparecido hacía más de quince años. Cuando el cine cerró, como tantos otros, se vio obligado a buscar estabilidad, aunque eso significara renunciar a aquello que realmente amaba.

Cada verano, no obstante, recuperaba algo de sí mismo. Desde poco después del cierre, trabajaba gratis en la cineteca local. Oficialmente, era un favor a un amigo que dirigía el archivo, pero en realidad era un regalo para él mismo. Limpiar, clasificar y restaurar películas antiguas era como tocar fragmentos de memorias que no eran suyas. Eso le devolvía, aunque solo fuera por unas semanas, la sensación de estar vivo.

Este verano, su amigo le había confiado un encargo que lo atrapó desde el primer momento: restaurar una vieja película italiana de los años cincuenta sobre un periodista que, a pesar de obtener cierto éxito en una cadena de televisión local, había construido una vida privada hecha de rutinas y renunciaciones. Cada fotograma mostraba a un hombre atrapado entre lo que era y lo que había querido ser.

Mientras trabajaba en la restauración, algo lo sobresaltó: tal vez el hecho de que el protagonista trabajara también en un programa de televisión, o algún otro paralelismo impreciso, lo hizo pensar en *El hombre del tiempo*, aquella película protagonizada por Nicolas Cage y Michael Caine que él mismo había proyectado en su cine hacía más de veinte años. Una frase de esa película –dicha por Caine– se le había quedado grabada para siempre:

«Cuando somos jóvenes pensamos que vamos a desarrollar las más altas virtudes; virtudes tan evidentes que cualquiera quedaría rendido a nuestro paso. Con el tiempo, sin embargo, las opciones se reducen. Las cosas no son como queremos que sean, sino como son en realidad. Al final, uno acaba reducido a lo que es.»

La frase volvió ahora y, con ella –sin saber muy bien por qué, seguramente una de esas asociaciones extrañas que llevan de un pensamiento a otro sin aparente relación– recordó la imagen de su abuelo. Aquel hombre respondía siempre a cualquier comentario con un refrán, como si todo en la vida cupiera en una sentencia que otros habían pensado antes.

Siempre se había preguntado si, en la cabeza de su abuelo, habría algo más que una colección casi infinita de frases hechas. Si realmente pensaba por sí mismo o si, en el fondo, no era más que una máquina de estímulo y respuesta: un engranaje mental que se limitaba a asociar el comentario de un interlocutor con el refrán que mejor encajara como réplica.

La conexión lo turbó con una inquietud inesperada: ¿y si él era igual? ¿Y si, tras tantos años en el cine, tantas películas proyectadas, tantos relatos ajenos entrelazados con los suyos... su memoria no fuese más que un montaje inconsciente de escenas robadas? ¿Una voz hecha de otras voces? Tal vez, como la cabeza de su abuelo –que era una caja llena de refranes–, la suya no fuera sino otra caja, llena de películas, de diálogos, de ideas y de sentimientos ajenos.

La idea lo descolocó.

Y entonces apareció otra, todavía más absurda, cargada con la lógica caprichosa de las supersticiones: que todo dependía de la decisión de terminar o no aquella restauración. Como si ese acto —acabar el proyecto y entregarlo, o abandonarlo a medias— fuera la prueba definitiva para demostrar que era dueño de sus pensamientos, que no todo en él era eco, copia o reflejo.

Sabía que no tenía sentido. Creer que todo dependía de ese trivial ejercicio de libre albedrío era tan irracional como pensar que pisar una baldosa equivocada trae mala suerte. Pero, aun así, sintió que esa elección —y solo esa— era la clave de todo: una decisión sin antecedentes cinematográficos, sin ningún refrán que marcara el camino.

En realidad, daba lo mismo una cosa que la otra. Lo importante era que tenía que elegir. Y eligió terminarla.

Montó cuidadosamente la película restaurada y se la entregó a su amigo, casi con alivio, como quien ha cumplido un pequeño ritual secreto y necesario.

Unas semanas después, la cineteca programó un pase. Como venía siendo habitual, apenas había un puñado de espectadores; seguramente aquel lugar también acabaría cerrando, como tantos cines que él había conocido. Cuando se apagaron las luces, se preparó para ver el resultado de su trabajo.

La primera imagen lo desarmó por completo. En la pantalla no apareció nada de lo que recordaba haber restaurado. No había periodistas ni estudios de televisión ni escenas de los años cincuenta. Solo estaba él. O alguien que se le parecía demasiado.

Se veía a sí mismo recogiendo el finiquito en un cine que había cerrado por falta de público. Luego aparecía entrando en un bar y hablando con un amigo, contándole que iba a prepararse unas oposiciones para trabajar en la Administración y así asegurarse un futuro. Su amigo le respondía que, en el peor de los casos, siempre podría ayudarle a restaurar películas antiguas en la cineteca local.

Mientras la película avanzaba, comprendió que no estaba viendo una historia ajena, ni un recuerdo prestado, ni un eco cinematográfico. Estaba viendo lo que había sido su propia vida. Cada gesto, cada silencio, cada instante parecía resonar con un eco demasiado íntimo para ser solo una reconstrucción.

Y por primera vez en mucho tiempo no supo si aquella historia era realmente suya...
o si solo era otra película más.

José Luis Burgos



Entrevista a Nuria Badal

por Fernando Gamboa



En esta divertida entrevista, Fernando Gamboa entrevista a su personaje
Nuria Badal protagonista de su última novela “Ella”

<https://gamboaescritor.com/>

23 de octubre de 2025

Estoy sentado con ambos brazos apoyados sobre una amplia mesa de madera oscura, con una taza de café humeante al alcance de mi mano izquierda, una libreta de notas y una pequeña cámara grabando desde un trípode.

Al otro lado de la mesa, la agente Nuria Badal, protagonista de mis dos últimas novelas, está sentada y con los brazos cruzados, mirando a la cámara con desconfianza hasta que se vuelve hacia mí con cara de que preferiría estar en cualquier otra parte.

Tiene su pelo rubio atado en una cola de caballo echa con descuido, un corte en la frente, los brazos sembrados de arañazos, el bulto de un aparatoso vendaje bajo su camiseta blanca y unas profundas ojeras subrayando unos cansados ojos verdes.

Parece que se haya caído por un barranco y lleve una semana sin dormir.
—Hola, Nuria —la saludo con una sonrisa—. Hacía tiempo que no hablábamos ¿Cómo te encuentras?

—¿Que cómo me encuentro? —rezonga, abriendo los brazos— ¿A ti que te parece?

—Ya, claro —me excuso, sospechando que esto no va a ser fácil—. Solo intento ser amable.

Nuria recibe mi disculpa con indiferencia y mira a su alrededor con extrañeza.

—¿Qué estamos haciendo aquí? —pregunta con desconfianza.

—Hablar un poco sobre tu último caso ¿Te parece bien?

—¿Me vas a meter en un lío? Sabes que hay cosas de las que no puedo decir una palabra.

—No quiero meterte en ningún lío. Solo saber qué te ha pasado y cómo estás.

—Pues jodida ¿cómo quieres que esté? Eres tú quien está dirigiendo mi vida últimamente y, perdona que te lo diga, pero eres un asco de director.

—¿Tan mal lo estás pasando?

—Llevo meses con pesadillas, estoy a punto de perder el trabajo, y cada dos por tres alguien intenta matarme.

—Seis.

—¿Qué?

—Dos por tres, seis.

Nuria resopla sonoramente y pone los ojos en blanco.

—Joder, Fernando ¿Para eso me preguntas? ¿Para hacer chistes malos?

—Perdón. A veces no lo puedo evitar.

—Ya. Como tampoco puedes evitar meterme en problemas constantemente ¿no? ¿Por qué no puedo tener casos de gente civilizada en plan Agatha Christie, de esos que resuelve una abuelita a la hora del té?

—A ti no te gusta el té.

—Ya sabes a qué me refiero.

—Tampoco eres una abuelita, Nuria. A ti te va la marcha.

—No me fastidies. La marcha te va a ti, que estás escribiendo tranquilamente en tu casa mientras a mí me disparan, me acuchillan, me lanzan por acantilados y termino hecha un cristo después de cada libro.

—Bueno, es tu trabajo ¿no? Y no me puedes negar que te gusta. Al menos un poco.

—Me gusta ser policía y me gusta investigar. Que me hagan agujeros, ya no tanto.

Asiento comprensivo, haciendo como que tomo nota en mi libreta.

—De acuerdo. Lo tendré en cuenta para la próxima novela. Nada de agujeros.

Pero, hablando de libros... ¿no hay nada que puedas contar de este último?

—No sé. Déjame pensar... —se lleva la mano a la barbilla— ¿Que eres un cabrón retorcido y sin escrúpulos?

—Entiendo... y ¿algo bueno que decir al respecto?

—Eso era lo bueno.

Echo un vistazo a mis notas como si las necesitara para hacer memoria, pero en realidad, aprovecho para tomar aire y cambiar de tercio.

—Tu jefe te envió al remoto pueblecito de Cadaqués en la Costa Brava, para resolver un caso aparentemente irresoluble —leo al cabo de un rato—: La inexplicable desaparición, como si se hubieran evaporado, de varios militares de una base de alta seguridad del ejército del aire —levanto la vista de la libreta— ¿Qué me puedes decir de eso?

—Prefiero no hablar de los militares —reniega, masajeándose el puente de la nariz—. Tratar con ellos ha sido un dolor de muelas.

—¿Quieres hablar entonces del aspecto del caso más... cómo decirlo... extraño?

—Todo en este caso ha sido extraño de narices —sentencia.

—Me refiero a la vertiente sobrenatural que tomó en algún momento.

—Tampoco.

—Creo que tuviste alguna experiencia relacionada con los mitos y leyendas locales ¿no? —insisto, ignorándola— Algo sobre el demonio de la tramontana, creo recordar.

—Te he dicho que tampoco quiero hablar de ello —responde secamente.

—¿Y qué me dices de la gente que has conocido? Habría alguien interesante.

—¡Claro! —sonríe torcida—. Estaba el que quería sacarme los ojos —comienza a enumerar, levantando los dedos—, la que me acuchilló, los que me dispararon, el que estaba como una regadera, el que...

—También ha habido cosas buenas ¿no? —la interrumpo— Por ejemplo, descubrir lo que le pasó realmente a tu padre.

Nuria se inclina sobre la mesa con semblante sombrío.

—Hubiera preferido no saberlo.

—No lo creo. Y, además, a los lectores les va a encantar.

—Me importan un bledo tus lectores, Fernando. Eres tú el que te estás forrando, mientras a mí me haces pasar un calvario en cada caso. Especialmente, en este último.

—No es mi intención que lo pases mal.

—¿Qué no es tu intención? —repite con un gesto de incredulidad— ¿Me estás vacilando?

—Yo solo trato de hacer mis novelas emocionantes, Nuria. Entiendo que en esta última pasas por momentos complicados, pero son necesarios para el desarrollo de la historia y alcanzar ese final que nadie espera.

—No me jodas, Fernando. Un momento complicado es que se te rompa un tacón en la calle, no estar a punto de palmarla cada vez que salgo de casa.

—Bueno, pero aquí estás ¿no? Vivita y coleando.

—No gracias a ti, desde luego.

—¿Estás enfadada conmigo?

—Vaya, veo que sigues tan perspicaz como siempre.

—¿Serviría de algo pedirte disculpas?

—Serviría de algo que dejaras de meterte en mi vida, enfrentándome a terroristas, sicarios y psicópatas.

—Admite que lo de perseguir a criminales, en el fondo te encanta.

—No, si aún querrás que te de las gracias.

—No hace falta. Pero te recuerdo que yo solo pongo el escenario y los personajes. La forma en que suceden los acontecimientos tiene más que ver con tu forma de ser y tus elecciones, que con las mías.

—O sea, que me merezco lo que me pasa.

—Yo no he dicho eso, Nuria. Eres una mujer inteligente, valiente, honesta y compasiva, pero a veces tomas unas decisiones... digamos que algo temerarias.

—Hago lo que tú me empujas a hacer, no escurras el bulto.

—Yo no te empujo a nada. Te planteo una situación y tú eliges qué camino tomar.

—Cuando me pones al borde de un abismo con una pistola en la nuca, no es que me dejes demasiada elección.

—Siempre hay elección, Nuria. Lo que no significa que alguna sea buena. A veces solo queda escoger la menos mala y aceptar las consecuencias.

—Vaya ¿ahora te vas a poner filosófico? ¿Me vas a sugerir que mire el lado positivo y esas tonterías de autoayuda?

—¿Serviría de algo?

—Ya sabes que no.

—Pues te haría bien.

—Lo que me haría bien es que dejen de intentar matarme.

—Creo que, si no lo hicieran, te aburrirías. Te guste o no, eres una mujer de acción.

Nuria resopla y meneaa la cabeza con fastidio.

—¿Sabes? —exhala— Ya me he cansado de esta entrevista o lo que sea que estemos haciendo.

—Aún tengo muchas preguntas que hacerte. Los lectores quieren saber lo que ha pasado y lo que va a suceder a partir de ahora.

Nuria se pone en pie, dispuesta a marcharse.

—Pues que se lean el puñetero libro. Yo ya he terminado con esto. Tengo muchas cosas que hacer.

—¿Qué cosas? No me digas que estás trabajando en un nuevo caso.

Nuria me apunta con el índice, amenazadora.

—Ni se te ocurra ¿me oyes? Deja de meterte en mi vida, Gamboa.

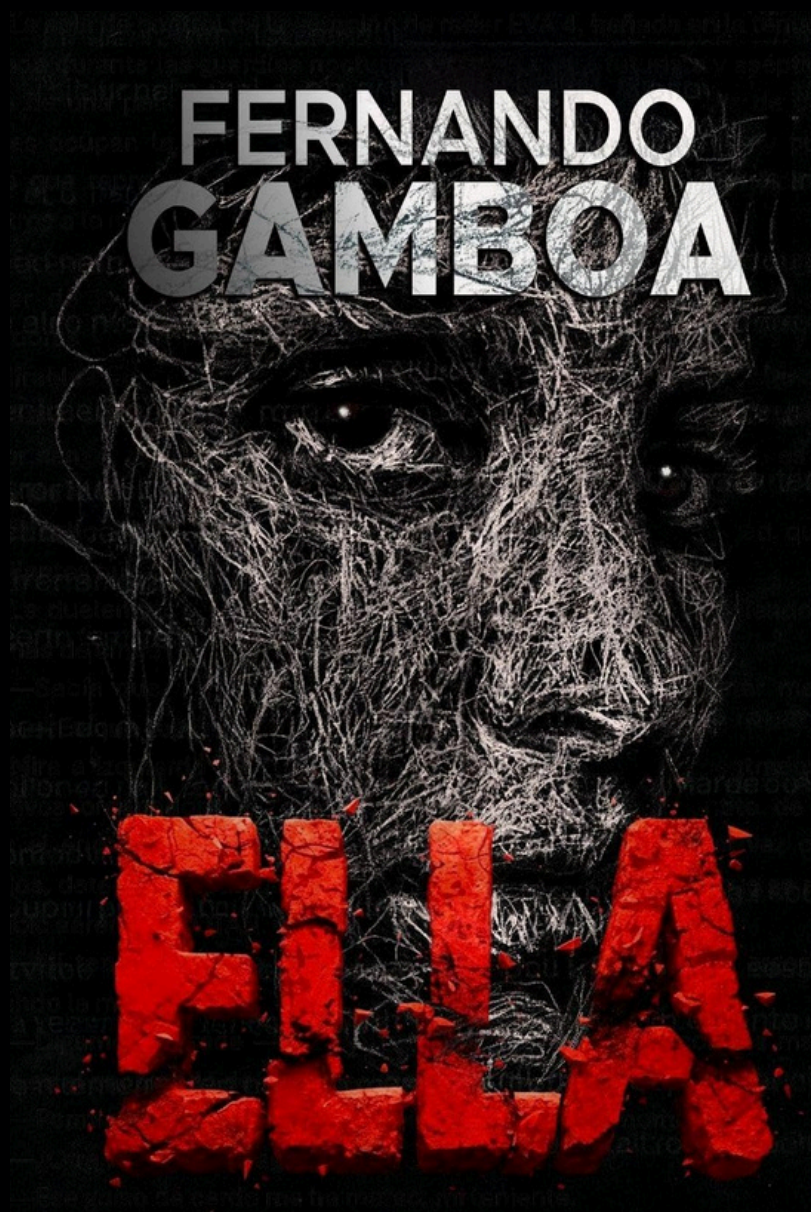
Que use mi apellido es señal clara de que se le está acabando la paciencia y, como para confirmarlo, planta ambas manos en la mesa y mira hacia la cámara con el ceño fruncido.

—Y tú... Sí, tú, que estás leyendo esto. Deja de animar a este cabrón para que escriba más sobre mí. Lee ELLA si te apetece, o no, a mí me importa un cuerno. Pero dejadme descansar una temporada.

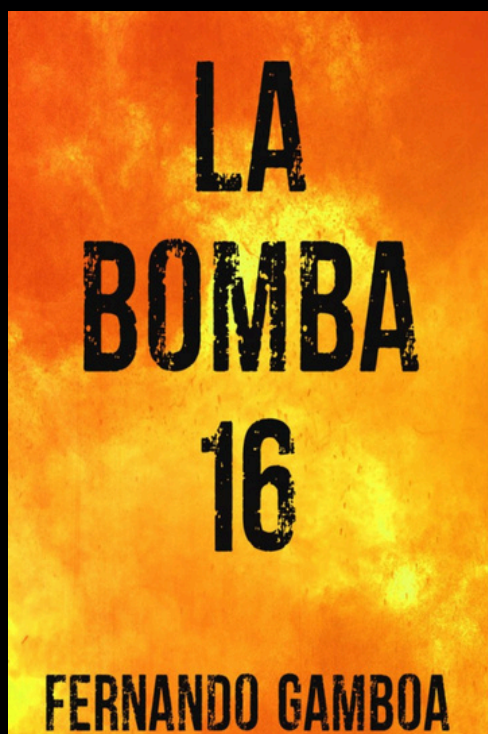
Dicho esto, Nuria se da la vuelta encaminándose hacia la puerta y, un segundo antes de que propine un sonoro portazo, la oigo gruñir una última vez:

—Necesito unas jodidas vacaciones.

Fernando Gamba



<https://www.amazon.es/Ella-Hasta-muerte-mentira-Serie/dp/BOG4N7BVZ5>



La Bomba 16
por Fernando Gamboa

—¡Venga, novata! ¡Que es para hoy! —exclamó el sargento Belmez por la ventanilla abierta del copiloto.

Nuria, junto al puesto de quesadillas y bajo un sol de justicia, se volvió hacia el viejo Tesla de la policía ciudadana y, esbozando una candorosa sonrisa, le mostró el dedo medio de su mano derecha.

El sargento resopló meneando la cabeza.

—Cría cuervos...

Diez segundos más tarde, la puerta se abrió y Nuria tomó asiento mientras sostenía una quesadilla en cada mano. El sudor perlaba su frente y le humedecía el cuello del uniforme.

—No había queso de cabra Light —informó, ofreciéndole el pequeño paquete de papel encerado—. Vamos, cógelo que quema —le apremió, al ver cómo dudaba.

—Joder —rezongó Belmez, haciéndose con él y desenvolviéndolo con cuidado para no mancharse el uniforme de queso fundido—. Luego le explicas tú a la parienta... —dio un ansioso mordisco a la quesadilla— por qué no hay manera de que adelgace.

—Sí, claro —se burló Nuria—. La culpa será mía por...

No pudo acabar la frase. Que la voz de la IA de central voz resonó en sus auriculares.

—Patrulla 155. Responda.

David, con la boca llena, le hizo un gesto a Nuria para que lo hiciera ella.

—Aquí patrulla 155 —contestó, acercándose la terminal de pulsera a los labios—. Adelante, central.

—Se ha denunciado alteración del orden en la bomba número 16. Identifiquen y disuelvan.

—Afirmativo ¿Nivel de disuasión?

—A discreción.

—Recibido, central. Vamos para allá.

De inmediato introdujo el destino en la pantalla central del vehículo, y con un inaudible siseo eléctrico se puso en marcha, mientras el sargento aún sujetaba la quesadilla con ambas manos.

—¿Crees que serán otra vez los refus? —preguntó Nuria, haciéndose una coleta rápida en su melena rubia.

—No creoj... —farfulló Belmez, tragando a toda prisa— No juelen yegaj hajta ahí...

Nuria respiró hondo y rogó para que se equivocara.

El coche patrulla se adentró en el corazón del barrio de Gracia, avanzando por la calle Asturias a toda velocidad con las luces estroboscópicas arrancando destellos de los escaparates, obligando a bicicletas eléctricas, rickshaw y transeúntes, a echarse a los costados de la transitada vía peatonal.

Para cuando desembocaron en la Plaza del Diamante, haciéndose oír con un innecesario frenazo, ambos ya se habían equipado con las glasscam y las pistolas taser.

Una multitud de unas treinta personas se agolpaba alrededor de una fea estructura de acero, con la apariencia de un antiguo surtidor de gasolina con esteroides y el holograma de Aguas de Barcelona flotando sobre el mismo como un halo azul.

En cuanto Nuria puso pie a tierra, supo que sus malos presagios se habían hecho realidad. Aquellos no eran magrebíes de Villarefu, sino simples vecinos de su mismo barrio. Eso lo hacía todo mucho más difícil.

—Buenas tardes —saludó el sargento, aproximándose al tumulto con la mano derecha apoyada en el taser— ¡Buenas tardes! —repitió, al ver que nadie le hacía caso.

Ahora sí, unos pocos rostros se volvieron, dedicándole miradas de desprecio a las que ya estaba habituado.

Nuria, unos metros por detrás, le cubría la espalda como manda el reglamento.

—¿Qué pasa aquí? —inquirió el sargento con voz autoritaria, subrayando un aspecto ya intimidante de por sí por el uniforme y el arma.

Un coro de voces se elevó al mismo tiempo, señalando a la bomba con un 16 pintado en un costado.

—¡Está rota!

—¡No tira!

—¡A mí me ha quitado un litro!

—¡Un momento! —intervino Belmez, alzando las manos—. ¡Usted! —señaló a una mujer que estaba forcejeando con la manguera, una anciana de pómulos hundidos y piel apergaminada— ¿Qué es lo que pasa?

—¿Qué qué pasa? —replicó furibunda, alzando el bidón a medio llenar que llevaba en la mano—. Pasa que este maldito trasto me ha robado un litro de agua.

El sargento se llevó los pulgares al cinto y alzó la barbilla, como había visto hacer en tantas películas.

—Ya, claro... ¿Me deja ver su tarjeta ciudadana?

—¿Para qué?

—Porque lo digo yo.

La anciana retuvo el aire durante un instante, como decidiendo qué hacer, pero con un suspiro terminó por meter la mano en el sujetador y sacar de ahí una tarjeta con una gran letra C en mitad de la misma.

Belmez se volvió hacia Nuria.

—Proceda, agente.

Nuria se acercó para tomar la tarjeta de manos de la señora, y al hacerlo se dio cuenta de que no era una anciana. Como mucho, tendría la edad de su madre.

—¿Cuál es la asignación de la señora? —le preguntó el sargento.

Nuria situó la tarjeta frente a las smartglass, y frente a ella apreció de inmediato el historial de la señora y su puntuación ciudadana.

—Tres litros —leyó Nuria.

—¡No! —protestó la mujer, mostrando cuatro dedos— ¡Son cuatro litros, joder!

—Si el sistema dice que tres, son tres —sentenció Bélmez—. Nuria, réstale cinco puntos por desorden y daños a la propiedad privada.

—¡No haga eso, por favor! —suplicó, dirigiéndose al sargento con las manos entrelazadas— ¡Tengo una hija!

—Haberlo pensado antes de alterar la paz —y volviéndose hacia Nuria, añadió—. Agente, proceda.

Nuria cerró los ojos, y con un suspiro indicó al sistema que restara esos cinco puntos. De inmediato, la letra C de la tarjeta se convirtió en una D. A un solo paso de la temida E que prácticamente condenaba a la indigencia.

—¿Alguien más ha tenido problemas con la bomba? —preguntó Belmez a los presentes.

Nuria le devolvió la tarjeta a la mujer. Lágrimas de impotencia y rímel barato surcaban sus mejillas.

Nadie dijo una sola palabra.

—Eso pensaba yo —resopló el sargento, satisfecho—. Hala. Vámonos, novata —se dirigió a Nuria—. Aquí ya hemos cumplido con nuestro deber. Nuria cabeceó obediente y le siguió en dirección al vehículo, pero a medio camino volvió la mirada a su espalda.

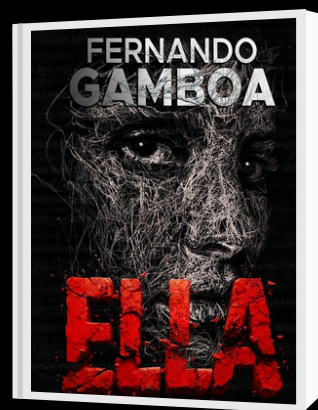
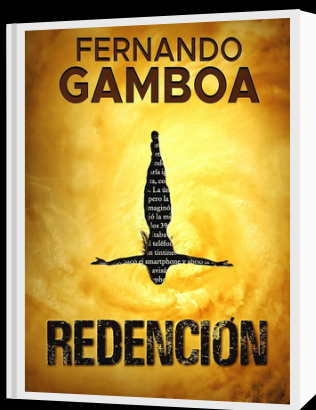
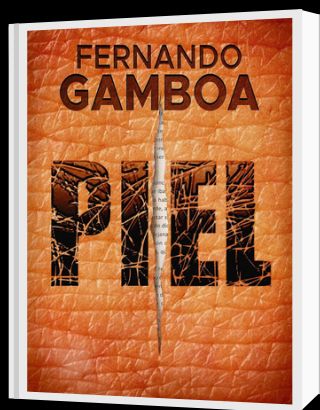
La mujer seguía allí de pie, abatida pero no vencida, sosteniendo su bidón a medio llenar bajo el enfermizo halo azul del holograma.

Entonces Nuria tuvo el fugaz presentimiento de que, algún día, ella sería esa misma mujer de gesto desafiante, que apretaba los puños de pura rabia.

Quién sabe —pensó, dándose la vuelta—. El futuro es un lugar muy extraño.

FIN

Fernando Gamboa



<https://www.amazon.es/stores/Fernando-Gamboa/author/BOO6RTHR9K>



¿POR QUÉ NO AMAR?

Por Juan Andrés
Moya Montañez
@the_pale_writer

¿Y por qué no? ¿Por qué no amar hasta que nos abrase el amor por dentro y no quede de esta carne, sino un rescoldo en su humo leve y el hedor picante del tizón? ¿Por qué no?!

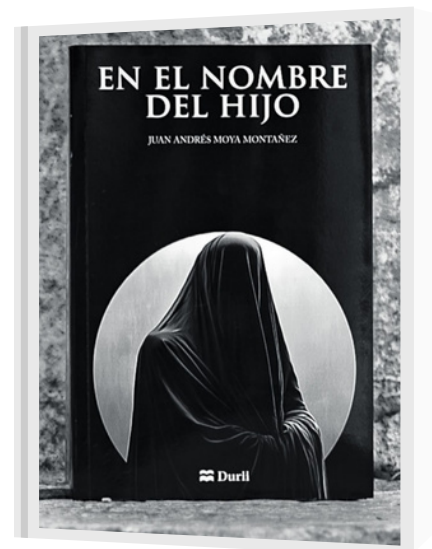
Amar ha de ser ese verbo en la lengua del codicioso que todo ansía, y así pena —cuando cruje helado el invierno—, en busca de una boca hasta la que llevar su hambre antigua. Que sea querer el incendio que ennegrece el bosque y desraíza, con desdén, su mala hierba, y que de aquella ceniza de antaño brote aún más tierna la flor nueva.

Bendita esta pasión que atruena en los suelos y desgaja el palacio, y a un risco se alza después en su canto abrupto de guerra. Sobre él, emplea el nombre de otro para dulcemente llamarse. Solo con él en los labios, a sí mismo se reconoce. En los ojos de a quien amo: allí habita la verdad. Nuestra absurda creencia, aquel temor que nos sobreviniera, la aborrecible frontera en la que concluyen el cuerpo tuyo y el mío..., ¿qué son, salvo una mentira y el dislate de una mente nula?

Sobre tu mano abierta, yo deposito mi certidumbre. No he conocido un Dios que me hable con una voz distinta de la tuya; de ese Dios aquí yo abjuro... Arrodillándome solo ante ti logro expiar cuanto me hizo impío. En el aroma de tu vientre habrán de bautizarme como un hombre nuevo. Antes de tus ojos, ni tan siquiera yo existía.

La vesania del inmoral —¡cómo la anhelo!—, la usura del avaricioso, el grito que nace con el capricho de sajar en dos la garganta..., a todos ellos me encomiendo persiguiéndote de cerca la boca. Que se nos quiebre la sensatez y encima se nos venga esta tarde misma; tajo abajo habré de lanzarla si eres tú quien me lo suplica. Así hierva nuestra ardentía y bulla nuestro quemamiento. ¿Por qué no rendirse al amor si a besos han de fusilarnos?

Al cadalso de tu regazo, contento querré yo auparme. ¿Por qué no amar? ¿Por qué no...?



<https://www.amazon.es/En-nombre-del-hijo-Narrativa/dp/8410075199>

Juan Andrés Moya Montañez

Entrevista a Beatriz García Costa



Sobre su obra:

¿Qué te inspiró a escribir tu primera novela?

Mi primera novela nació de la necesidad de expresarme, de forma natural. Escribía fragmentos que posteriormente vi que tenía sentido unir para una novela. Durante años fui adaptando capítulos, escenas, sin prisa y sin intención de publicar, hasta que terminé el primer borrador y se me encendió la bombilla.

¿Cómo describirías tu estilo de escritura y cómo has evolucionado a lo largo de los años?

Mi estilo es directo y natural. Con los años he aprendido cierta musicalidad y a suavizar la transición entre capítulos y escenas. También los diálogos los construyo más naturales ahora.

¿Qué temas recurrentes pueden encontrarse en tus libros?

Solo tengo un libro publicado y otro en camino. Su punto de conexión son los personajes complejos con defectos. Cuanto más imperfectos sean, más me gustan. Si tienen algún problema de salud mental, mejor.

¿Hay algún personaje que hayas creado que te haya sorprendido o impactado particularmente?

La protagonista de Malditos todos, Eva. He trabajado mucho en su complejidad desde distintas perspectivas. Es un personaje con mucho recorrido y lleno de matices.

¿Cuál de tus obras consideras que es la más significativa para ti y por qué?

Siempre será Malditos todos, porque es la primera que ha visto la luz.



Proceso creativo

¿Puedes compartir un poco sobre tu proceso de escritura? ¿Tienes rutinas o rituales específicos?

No tengo más rituales que apuntar todo cuando me inspiro, aunque sea en un móvil. Cuando me siento a escribir ya tengo la mitad del trabajo hecho. Sin una idea previa, no me fuerzo a escribir; en ese caso vivo para inspirarme de la experiencia propia o ajena, leo noticias o redes sociales.

¿Cómo manejas los bloqueos creativos cuando se presentan?

Cambio el chip. Hago otra cosa, aireo la mente.

¿Escribes con un esquema previo o prefieres dejar que la historia evolucione naturalmente?

En Malditos todos dejé que la historia evolucionara de forma natural. Para el siguiente libro estoy utilizando esquemas con el fin de minimizar el proceso de reescritura.

¿Hay algún lugar o ambiente específico donde te resulte más fácil escribir?

Escribo en la habitación donde tengo el ordenador si tengo ideas claras. Para que fluya la imaginación escribo a boli en la cocina. Un lugar recurrente donde me sorprende la inspiración es mi terraza. Los ratos en soledad me ayudan a ordenar ideas. Prefiero escribir con un ambiente tranquilo y en silencio.

Influencias y referencias

¿Qué autores o libros han influido en tu escritura?

He leído desde Gabriel García Márquez o Haruki Murakami a La Vecina Rubia. No creo que pesen más en mi influencia como escritora que la formación que he recibido mezclada con las conversaciones que he tenido en mi vida y que me han marcado.

¿Hay alguna obra literaria que hayas leído recientemente y que te haya impactado?

Precisamente una de Haruki Murakami, Tokio blues, como ya he comentado me encantan los personajes con defectos y realistas.

¿Has tenido mentores o influencias de otras personas en tu carrera como escritora?

Especialmente mi padre. Dedicó su vida a la publicidad y era una persona muy creativa a la que me encantaba escuchar historias, anécdotas o consejos. Es mi referente.

Sobre el mundo editorial

¿Cuáles son los mayores desafíos a los que te has enfrentado en la industria editorial?

Al fin y al cabo, son personas que también pueden equivocarse e incluso su trabajo debe revisarse para que esté acorde a tus gustos. Las esperas me matan. Soy impaciente por naturaleza y la demora en algunos pasos me consumía por dentro. Todo lleva su proceso; informe editorial, corrección, maquetación de tripa y portada, publicación... Es normal repetir alguno de los pasos varias veces hasta que quedas satisfecha.

¿Qué consejo le darías a un autor novel que está intentando publicar su primer libro?

Si no tienes repercusión social es difícil que una editorial tradicional te publique, por lo que puedes autopublicar, pero hazlo con calidad; una buena corrección, maquetación e ilustración de portada ayudan, así como múltiples lectores beta antes de empezar a corregir.

¿Cómo sientes que ha cambiado la forma en que se publica y se consume la literatura en la era digital?

Hay tanta oferta que la gente va a autores conocidos o a descuentos demoledores. Es difícil abrirse hueco.

Plataformas de suscripción están en auge, así como los audiolibros, especialmente entre la gente que dispone de muy poco tiempo y solapa la escucha con otras tareas.

Reflexiones personales

¿Cómo equilibras tu vida personal con tu carrera como escritora?

Soy madre trabajadora, por lo que sin el apoyo de mi pareja sería inviable. El esfuerzo es necesario. Aprovecho el tiempo que tengo. La gente se sorprende cuando renuncio a otros planes que para mí son menos prioritarios.

¿Qué significa para ti el éxito en el ámbito literario?

Para mí es un éxito haber aportado mi granito de arena y que haya gente que me lea. Muchos, además, dedican unos segundos a contactarme por redes sociales o dejarme reseñas en plataformas para mostrar su satisfacción. Eso es un éxito personal. A nivel profesional me encantaría poder vivir de ello, pero es una carrera de fondo.

¿Tienes alguna rutina de autocuidado que sigas para mantenerte equilibrada durante el proceso de escritura?

Tomo infusiones que aumentan la concentración; el poleo menta es una de ellas, y otras que me espabilan como téis o cafés para aguantar los procesos de madrugada en silencio (cuando no trabajo al día siguiente, claro)

Mirando hacia el futuro

¿Estás trabajando en algún nuevo proyecto o libro en este momento?

Sí, en uno futurista, aunque he hecho una pausa para formarme en Creación y desarrollo de series de ficción y recientemente he terminado un curso de Guion cinematográfico de ficción.

Retomaré la escritura el año que viene. En paralelo intento llevar Malditos todos a la pantalla.

¿Cómo te gustaría que fuera recordada tu obra en el futuro?

Si deja huella en el lector y le aporta otra visión de la salud mental, habré triunfado. Si trasciende a más nivel, es bienvenido.

Si quieres añadir algo antes de finalizar

Es importante tener cultura, pero jamás te servirá tanto como ser una buena persona.

Muchas gracias por concederme esta entrevista para Voces Errantes

Muchas gracias a ti, Beatriz.

María Cepián Lorenzo



<https://www.amazon.es/Malditos-todos-Beatriz-Garc%C3%ADA-Costa/dp/8410276879>

EL ENVEJECIMIENTO Y LA LITERATURA

Por Manoli Penalva Lorca



Escribir una obra literaria, aunque en ocasiones pensemos que al escritor le puede resultar fácil generar una lluvia de ideas para hacer los cimientos de esta, no es así, conlleva todo un proceso riguroso a la vez que metódico.

Como si de un marco teórico se tratara, el escritor a de enmarcar a sus personajes dentro de una línea temporal, a la vez que debe crear unos ítems históricos que envuelvan la trama. No menos importante es crear el interior del personaje, de la persona que va a llevar el peso de la obra, así como de los personajes secundarios; su formación, su pasado, su presente, sus luchas externas e internas serán de fácil ayuda a la hora de poder desarrollar la escritura.

Durante la creación literaria, la justificación del porqué de cada uno de los personajes será la capacidad del escritor de empatizar con ellos y narrar de la forma más verídica la historia que nos pretende dar a conocer.

¿Pero qué sucedería si esos personajes fueran de carne y hueso? ¿Qué ocurriría si son personas que a lo largo de toda su vida han vivido historia jamás contadas?

Durante mi época de estudiante de doctorado y de trabajo de investigación orientado a personas mayores, descubrí todo un mundo en el que parar y hacer hincapié tras conocer todas aquellas historias que contaban. Estas personas en pleno siglo XXI cabe destacar que en ocasiones son personas tratadas como seres incapacitados para aportar a nuestra comunidad.

Como bien expone Aurelio Arteta en su libro, Los Héroes de la Derrota donde hace referencia a “La felicidad excluye a la vejez (...)”. Existen creencias muy autodestructivas en torno al colectivo de personas mayores, como, por ejemplo, estas personas son una carga, son personas inactivas por lo tanto nada productivas, están enfermas, no aportan nada en la sociedad; estas creencias arruinan como bien explica Anna Freixas en su libro Yo Vieja, la autoestima de las personas, así como la pérdida de identidad y pertenencia a un grupo de iguales.

¿Qué sucedería si en la creación de los personajes de una novela eligiéramos a una persona real? ¿Qué ocurriría si este personaje fuera de edad avanzada?

Las personas mayores son una fuente insaciable de conocimiento de supervivencia por miles de luchas y obstáculos superados a lo largo de su vida. Los acontecimientos vividos en el pasado nos han ayudado a comprender la necesidad de mejorar con el paso de los años para adaptarnos a los nuevos perfiles de población.

La Década del Envejecimiento Saludable (2021-2030) apunta a llevar a cabo un trabajo coordinado entre los poderes públicos y la comunidad para mejorar la vida de estas personas.

Escuchar a nuestros mayores puede ayudarnos a elaborar el mejor marco teórico de nuestra novela. La escucha activa y el acompañamiento, crea un vínculo especial entre escritor y protagonista.

Las historias contadas en primera persona, los lugares que nos describen en sus conversaciones nos ayudan a comprender mejor la situación de un momento concreto en las vivencias del personaje, conocer sus necesidades y de esta manera poder ayudarles, pero como escritora me ayudará a llevar a cabo también un buen trabajo de campo.

Sentirse escuchado es sentirse valorado, involucrado en un objetivo futuro. En ocasiones se abren auténticas cajas de pandora, en otras observas la necesidad que tenían de recordar algunos acontecimientos de su vida. Historias de vida que dejan un largo aprendizaje, conocimientos y sobre todo gratitud.

No hay mejor personaje que aquel que existe o ha existido, aquel que cuenta historias que parecían silenciadas, por miedo, por el qué dirán.

No hay mejor regalo en la vida que escuchar a nuestros mayores ya que en ocasiones la tierra habla de historias prohibidas cargadas de dolor, desesperación y lucha.

No hay mejor obra literaria que aquella que desde el inicio de su creación sea compartida con una persona que se sienta activa y útil durante un proceso único y enriquecedor.

“Trabajadora Social. Miembro de la Asociación Gerontológica del Mediterráneo. Grupo de Investigaciones Sociológicas de la Universidad de Alicante. Escritora”

Manoli Penalva Lorca



<https://www.amazon.es/abrazos-perdidos-Manoli-Penalva-Lorca/dp/8419556491>



<https://www.amazon.es/Amor-desuso-Manoli-Penalva-Lorca/dp/BODPMYSSQQ>



EL RINCÓN DE LISEET MATA

LA VOZ INTERIOR DEL ESCRITOR: EL ÚNICO TERRITORIO QUE NADIE PUEDE IMITAR



La voz interior del escritor no nace en los libros que lee ni en las técnicas que aprende, sino en ese territorio secreto donde convergen memoria, intuición y verdad. Es un espacio íntimo, casi sagrado, donde la vida se transforma en lenguaje, y el lenguaje en revelación.

En una era donde el mercado editorial especialmente el independiente está más saturado que nunca, parecería que todo se repite, que los géneros se reinventan sin cesar y que las voces comienzan a sonar parecidas. Pero lo único que realmente distingue a un escritor entre miles no es su capacidad para crear tramas complejas ni personajes inolvidables: es su voz.

Ese modo irrepetible de mirar el mundo y de convertirlo en palabras. La voz interior es un pulso. Una señal. Una manera particular de entender la belleza, el dolor, el tiempo y la existencia. Y cuando un escritor la escucha, su obra deja de ser solo un texto para convertirse en experiencia.

Escribir desde esa voz implica despojarse de expectativas, comparaciones y fórmulas fáciles. Significa mirar hacia adentro con honestidad, reconocer nuestras luces, nuestras heridas y ese legado emocional que, aunque no siempre comprendemos, filtra cada frase que construimos. Ningún lector conecta con lo superficial; conecta con lo verdadero

La originalidad no se fabrica: se revela. Y se revela cuando permitimos que nuestra voz, y no nuestras inseguridades, guíe la historia.

Hoy más que nunca, en un mundo donde la Inteligencia Artificial escribe, donde los algoritmos recomiendan y donde la velocidad parece ser la regla, el escritor tiene una tarea profundamente humana: permanecer fiel a su esencia. A su latido. A ese rumor interior que le dice: "Esto solo lo puedes contar tú".

Porque no importa cuántos libros existan, cuántas tendencias cambien o cuántas obras se publiquen cada día. Nadie puede imitar lo que nace de un alma que ha decidido hablar con autenticidad. Ahí, en esa voz interior, vive el único territorio verdaderamente nuestro.

Liseet Mata



EL RINCÓN DE LISEET MATA

EL CANTO DEL RUISEÑOR

¡Escucha mi silencio!
Es un susurro de libertad,
estoy en cada palabra no escrita
en todos los rincones
del sótano de la inseguridad.

El canto del Ruiseñor ha comenzado
porque mi voz se ha distraído,
porque la luz emigró a otro lado,
y al igual que ese canto,
esto es un llamado de auxilio.

Porque al llegar la noche,
la oscuridad pesa,
y aunque pueda llevarla a cuestras,
me niego a seguir auspicando
la eterna crítica a mí mismo.

Ese diálogo insensato y arisco
que me aleja del misticismo
y de la fuente de la eternidad.

Eso que nunca fue dicho
tuvo un propósito,
en la mirada ciega de la confusión,
hallarles sentido a los vocablos
extintos, descatalogados de la razón.

¡Escucha mi silencio!
Tiene tantas cosas que narrar,
lo hará a través de una Antología
concebida para darle forma
a infinitos versos,
componiendo poesía
y renaciendo a través de este trinar.



Liseet Mata



Cuento a 3 voces

“Techos de humo”

La notificación iluminó la habitación en penumbra justo antes de que sonara la alarma. A Germán le bastó con entornar un ojo para ver el resultado: trescientos likes y cuarenta comentarios elogiando su outfit de anoche en la inauguración de "Zinc", el club más exclusivo del centro. En la pantalla, Germán era un dios de la noche, un referente de estilo con una sonrisa de porcelana y una copa de balón que, por supuesto, no había pagado. Pero al apartar el móvil, la luz azul se desvaneció y la realidad del cuarto se le vino encima.

El olor a humedad trepaba por el rodapié. Vivir en el barrio de moda, ese código postal que le daba caché en su biografía de Instagram tenía un coste absurdo. Compartía un piso de techos altos y molduras señoriales con cuatro desconocidos que cambiaban cada pocos meses. Su habitación era apenas un armario glorificado con vistas a un patio interior donde las palomas iban a morir, pero la dirección en el DNI era su armadura. «Si vives aquí, eres alguien», se repetía mientras se calzaba las zapatillas desgastadas, esas que nunca salían en las fotos.

Su estómago rugió, pero la ansiedad le cerraba la garganta. Hoy se acababa su tercer contrato temporal del año. Tres meses de teleoperador, dos semanas de reponedor, un mes de administrativo... una cadena de "obra y servicio" que le mantenía en un funambulismo perpetuo. Si no le renovaban hoy, el alquiler del mes siguiente —que había subido otro 10% por la "actualización del mercado"— sería una sentencia de muerte. Salió a la calle con el estómago vacío, ajustándose la chaqueta de marca (comprada en un outlet y cuidada como una reliquia). Caminar por la avenida principal le daba una falsa sensación de seguridad, hasta que cruzó la plaza y lo vio.

Había un bulto de mantas bajo el soportal del banco. Un hombre dormía sobre cartones, ignorado por la marea de trajes y corbatas. A Germán se le heló la sangre. No era lástima lo que sentía; era terror. Un pánico atávico en el que se veía reflejado.

Germán apretó el paso, huyendo de esa visión, pero el sonido de su propio móvil vibrando en el bolsillo le hizo saltar. Era un correo de la ETT. Sus dedos temblaron al deslizar la pantalla para leer el asunto, sintiendo que la delgada línea que separaba su vida de influencer de la del hombre del cartón estaba a punto de romperse.

Estimado Sr Medina le comunicamos que la empresa en la que desempeñaba sus servicios hasta la fecha de hoy ha decidido rescindir cualquier relación laboral. A partir de este momento podrá gestionar en la oficina de SEPE que le corresponda las gestiones oportunas.

Adjunto le enviamos la documentación necesaria.

Germán no se lo podía creer. En el paro, cobrando una miseria, tendría que arreglar los papeles allí en la oficina cercana a su domicilio, justo donde trabajaba Penélope, a la que llevaba tirando ficha varios meses.

Penélope estaba convencida de que el apuesto Germán era dueño de varias tiendas de ropa donde se vendía la marca famosa que él mismo había creado.

Germán y su mentira cada vez más crecida envalentonada y corriendo rápido por el barranco de la desesperación.

No podía acercarse a esas oficinas, no podía quedarse en el paro, no podía arruinar su vida por una estúpida decisión de una maldita empresa de trabajo temporal.

Germán seguía dando vueltas sin rumbo por esa avenida principal, arriba y abajo, derecha e izquierda, mirando escaparates para disimular, pensando en cómo poder cambiar esa situación.

Las zapatillas estaban ya muy gastadas y le estaban haciendo una pequeña rozadura en el dedo gordo derecho, quizás también influía el agujero en el calcetín, cada vez más grande y que dejaba escapar el dedo entero.

Aún así no desaprovechó la luz tan perfecta que quedaba reflejada en el escaparate de Viner, famosa cafetería, para poder hacer el selfie mañanero con el que daba los buenos días a Penélope.

El estómago seguía rugiendo muertito de hambre, pero la foto quedaba perfecta.

La foto quedó impecable: mandíbula marcada, mirada soñolienta pero atractiva, el reflejo dorado del amanecer en el cristal. Germán añadió un “Buenos días #RiseAndGrind” y lo subió a las historias. En segundos, los corazoncitos comenzaron a saltar como si el mundo estuviera de su parte.

Pero la ilusión duró lo que tardó su estómago en protestar otra vez.

Sintió la vibración del móvil —otro mensaje— y por un instante pensó que sería Penélope respondiendo a su historia. Pero no, era el banco. “Recordatorio, su cuenta se encuentra por debajo del mínimo exigido.”

Un puñetazo de realidad más.

Germán siguió caminando sin rumbo, se paró frente a una tienda de deportes. Unos tenis nuevos, blancos, imaculados, brillaban en el escaparate. Eran los mismos que llevaba el influencer al que él admiraba desde hacía años, ese que parecía vivir en un mundo sin facturas ni contratos temporales.

“Si tuviera esos...”, pensó.

Pero sus ojos se desviaron hacia el interior, donde un dependiente estaba recolocando cajas. Tenía un chaleco corporativo barato, ojeras profundas y una coleta improvisada. Y sin embargo, sonreía mientras hablaba con una compañera. No había glamour. Pero había algo parecido a la tranquilidad.

Germán sintió una punzada extraña. ¿Envidia? ¿O simplemente cansancio?

El hambre comenzó a marearlo. Caminó hacia un parque cercano y se sentó en un banco, cuidando de no manchar la chaqueta cara. A su lado, una señora mayor repartía bocadillos envueltos en papel a dos personas sin hogar. Una de ellas era el hombre del soportal.

La señora lo miró.

—¿Quieres uno, hijo?

El orgullo de Germán gritó que no. Pero algo dentro se fracturó.

—No, gracias —susurró—. Estoy bien.

La mujer le dedicó una sonrisa tan cálida que dolía más que el hambre.

—Los que aparentan estar bien son los que más necesitan un descanso —dijo antes de seguir su camino.

Germán agachó la cabeza. El móvil volvió a vibrar. Era Penélope.

“¡Qué guapo siempre! ¿Cómo va tu mañana, empresario?”

La presión del pecho se volvió insoportable.

Empresario.

Propietario de tiendas.

Éxito.

Mentira.

Sintió, de repente, un vértigo que casi lo tumbó. Como si la vida entera estuviera construida sobre un andamio endeble que finalmente cedía.

Le temblaban las manos.

Abrió Instagram. Miró su feed perfecto, su vida perfecta, su personaje perfecto.

Y sin pensarlo demasiado, escribió una historia nueva:

“Hoy tengo que decir algo. No soy quien creéis. No tengo tiendas, no tengo éxito, no tengo estabilidad. No soy un modelo de nada. Solo soy alguien tratando de sobrevivir. Y estoy cansado de fingir.”

Antes de publicar, dudó. El dedo suspendido sobre la pantalla.

Si lo hacía, perdería seguidores. Penélope. Su aura. Todo.

Pero si no lo hacía... ¿qué le quedaba?

Apretó enviar.

El corazón se le aceleró tanto que tuvo que cerrar la app. Respiró hondo. Una, dos, tres veces. Y por primera vez en mucho tiempo, sintió aire fresco entrar en sus pulmones.

Dejó el móvil en el bolsillo, se puso en pie y comenzó a caminar hacia la oficina del SEPE.

Le ardían las mejillas, pero no por vergüenza: era el miedo transformándose en decisión.

Quizás Penélope descubriría que era un farsante.

Quizás perdería seguidores.

Quizás cambiaría de barrio, de piso, de vida.

Pero al menos sería la suya.

Al pasar de nuevo por la entrada del banco, el hombre del cartón levantó la mirada. Sus ojos se cruzaron. Germán, por primera vez, no apartó los suyos.

No estaba tan lejos de caer, pero por primera vez estaba haciendo algo para levantarse.



Silvia Salcedo



David Sancho



Tini Magafalena



LA SOLEDAD DEL ESCRITOR

POR MARIVI G. LEDESMA

La semilla de una buena historia puede brotar en cualquier instante. A veces tarda semanas, meses, incluso años en abrirse paso hasta el papel. El embrión se desarrolla despacio, se fortalece, echa raíces y busca la luz. Es el inicio de un viaje hacia el lugar más recóndito de la imaginación, donde se inventan mundos, se dan vida a personajes y se construyen tramas con el único propósito: cautivar al lector.

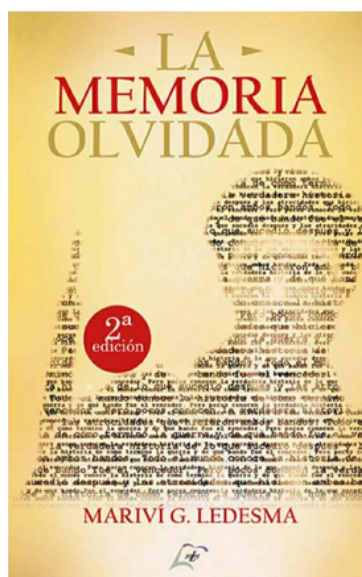
Desde el primer paso, la soledad acompaña al escritor sin que él lo advierta. Lo envuelve, lo confunde y trata de desviarlo del rumbo.

Si esa soledad se transforma en sombra y lo tiñe todo con nubarrones negros, entonces la senda se vuelve ardua, impracticable, plagada de obstáculos que lo ponen a prueba. Es él y sus miedos, él y sus debilidades, él solo, nada más.

Y si la tormenta descarga y amenaza con desdibujar todo lo andado hasta entonces, el escritor se ve obligado a enfrentarse al peor de los desafíos: el del folio en blanco. Solo la disciplina autoimpuesta de seguir tecleando, de hilar frases, párrafos, páginas, le permite enderezar el rumbo, vencer el desfallecimiento y mantener viva la aventura de escribir.

Querido lector, siente, llora, sufre, pero sobre todo, diviértete. Hazlo sabiendo que en su soledad, los escritores moldean historias colmados de miedos y anhelos. Escriben sin certezas, con la duda de si han logrado conmoverte, pero con la esperanza de que sus palabras encuentren un lugar en el corazón de quien las recibe.

Marivi G. Ledesma



<https://www.amazon.es/-/en/Mariv%C3%AD-G-Ledesma/dp/8412523024>



EL RINCÓN DE ALFONSO BOLAÑOS

UN CUENTO DEL ANOCHECER

—Ya no son los otoños como antes. No me gusta este desorden climático. No me gusta nada, Elvira, mi linda y dulce Elvira...

—Y, sin embargo, Samuel, observa: sigue siendo otoño. Incipiente, precioso otoño nuestro, el último para ti y para mí.

—¡Sí! Sí, querida: aún caen las hojas pardas y amarillas, ... y rojas. Pero no cubren todo el suelo como antaño.

—Pero aún caen.

—Sí, cariño; y el frío es limpio y apacible, aunque los aromas que trae la brisa se perciben tenues... El otoño se presenta tímido, ¿quién lo diría?

—Pero ha llegado. Y lo quiero observar..., sorber, y hacerlo mío junto a ti. No vamos a desperdiciar de él ni una pizca. Y luego nos iremos con él. Somos parte de él.

Cuando Elvira terminó de decir esto, dejó que se produjera un más que significativo silencio, que lo envolvió entonces todo alrededor. Samuel no dijo palabra, pues cuando su esposa terminó de hablar, inspiró aire como si en verdad quisiera sorber el otoño y hacerlo suyo, como le había dicho. Entendió a la perfección la pretensión de Elvira de provocar un silencio de mente en blanco, y lo respetó lo más reverente que supo. Conocía bien a su Elvira, y sabía ser un colaborador pasivo de estos solemnes silencios y de la quietud asociada. Por desgracia, él no sabía fabricarlos. Tampoco los entendía ni los disfrutaba; aunque le habría gustado poder hacerlo, era incapaz. Él lo sabía, y se conformaba con estarse lo más quieto que le era posible y procurar no hacer ruidos de ninguna clase. No tosía, no tragaba saliva (o lo hacía con mucho cuidado) y respiraba con suavidad. Entre tanto, observaba a Elvira, que con los ojos cerrados dejaba que el aire golpease su rostro, o lo acariciase. “¿Qué piensa?, ¿qué siente?”, se decía Samuel en esos momentos. Jamás osó preguntárselo.

Tras un largo rato, Elvira se levantó del banco de madera desgastado, y acto seguido lo hizo Samuel. Empezaron a caminar lentamente por el parque antiguo.

—Elvira —dijo al fin Samuel, ni alto ni bajo (el tono era más bien suave), como con miedo de no acertar a que ese fuera el momento adecuado para romper el silencio creado. Por un tiempo se siguieron escuchando sus pasos sobre el suelo arenoso en el atardecer.

—Dime.

—Elvira, ¿qué preparativos nos quedan?

—Ya ninguno.

—Pero..., ¿cómo que ninguno?

—Bueno, esa es una de las sorpresas que tengo para ti. Ya está todo dispuesto. He trabajado a escondidas. Todo el otoño es nuestro. No has de apurarte más por nada. Y ahora —Elvira ralentizó y suavizó su voz, parándose y sacándose algo del bolso—, esto es para ti, amor mío.

Samuel y Elvira se disponen a vivir su último otoño. Saben que es su último otoño porque son dérerres. Sus rostros de mediana juventud jamás nos revelarían sus edades verdaderas.

Quedan ya muy pocos, pero aún viven en colonias apartadas, mezclados con hombres corrientes que hacen de cómplices de sus secretos, a los ojos de los profanos. Siempre han vivido así, a lo largo de su historia conocida.

Se dice que un dérere, en nada distinto a las otras razas de los hombres en aspecto y necesidades, podría llegar a vivir hasta quinientos años. Pero ninguno de ellos ha llegado a comprobarlo hasta hoy, porque pesa sobre esta estirpe una amarga maldición. Pues si alguna vez se enamoran, les sucede lo siguiente:

- 1º) Si en el plazo de dos años su amor es correspondido, de modo que se unen ambos en matrimonio según la tradición dérere, viven exactamente cien años a partir de esa fecha.
- 2º) Pero si en ese mismo plazo no se llega a ese matrimonio, el enamorado (aunque ya no lo esté) muere al año siguiente sin remedio alguno.

Y como los déreres son seres humanos, sin duda sufren en la adolescencia. Por eso el niño dérere aprende la importancia y seriedad del amor, tan ligado a su vida; y por eso también se aprende a aspirar a una vida sencilla y tranquila, sin sobresaltos emocionales fruto de impresiones inciertas. Es un valor destacado y trabajado en la familia y en la escuela la sinceridad, la sencillez de espíritu, la expresión sin rubor de las propias convicciones, gustos y personalidades. Promueven y aman el diálogo real, que escuchan atentos, y huyen de cualquier halo de misterio y también de falsas apariencias y la ostentación. Es lógico, puesto que sus vidas y las de sus hijos van en ello. Y con todo, y a pesar del extremo cuidado que esta gente pone en la educación y en la estricta observancia de las tradiciones (que preservan su vida), de vez en cuando sucede el desgraciado fallecimiento súbito de un adolescente.

Con esta mentalidad el dérere alcanza casi siempre un alto grado de felicidad. Hasta los catorce, quince, dieciséis años todos se conocen bien, en lo íntimo, de modo que acaban enamorados todos sin desagradables interferencias: es casi imposible que dos chicos le echen el ojo a la misma chica, o al contrario. A partir del temprano matrimonio, la tensión subyacente en sus conciencias, y el miedo, terminan, y viven cien años enteros con la persona que realmente aman.

Por supuesto, las cosas no son tan sencillas. No puede haber paradojas ni ironías; hay que limpiar de toda ambición el corazón de los niños. Nadie sabe lo que sucedería si un dérere se enamorara del que no lo es. Por eso viven en comunidades cerradas, colman de cuentos con moraleja las noches infantiles, hacen abominable la pasión alocada (ocultan esa posibilidad, en realidad; sólo la llegan a conocer de forma teórica una vez casados en la Escuela de Adultos).

Controlar la privacidad es fácil, pero no los pensamientos; por eso, los niños saben la verdad desde el principio y los hacen inteligentes emocionales. Aprenden a reconocer sus sentimientos (ira, cariño, envidia, ...) y a ser sabios en su administración. Saben cómo hacer que vayan sin riendas.

Samuel y Elvira se casaron en pleno otoño, hace cien años. Ella le acaba de regalar un precioso colgante de oro blanco y además lo tiene todo preparado para morir juntos, tal y como mandan los cánones de la tradición dérere, pero, sobre todo, tal y como su amor de cien años preciosos merecen.

*

Fue un gran beso de once minutos, como el hervor final de un lentísimo fuego. Tomó con sus dos manos la cara de Samuel. Se miraron.

—Gracias —dijo ella.

—Gracias —respondió.

Se acostaron sobre el lecho blanco sin más adornos. Tranquilamente, con la misma calma de su adolescencia contenida, se acostaron boca arriba, y él posó su mano suavemente sobre la de su Elvira, intentando transmitir lo mejor que supo amor verdadero.

Cayó la noche, y a las doce y cuarto, dos horas después de su fallecimiento, fueron a su aposento los familiares y las autoridades, para llevarse los cuerpos y hacer los duelos dichosos, como manda la tradición. Sólo encontraron el cadáver de Samuel y la luz de la luna por la ventana abierta.

Alfonso Bolaños



PROMOCIÓN NAVIDEÑA

Quiero celebrar estas Navidades contigo con una promoción irresistible. Durante este mes de diciembre y hasta el 7 de enero de 2026, si adquieres Amae pop blue a través del correo amaepopblue@gmail.com, indicando el código VOCES ERRANTES, tienes:

- El ejemplar firmado con un 5% de descuento (gastos de envío incluidos en España).
- Un capítulo navideño extra.
- Si envías a ese mismo correo un pequeño texto de creación propia, narración o poesía, entras en un sorteo de mi poemario ¡Ah! – Novela lírica (las bases se indican por correo electrónico).

EL RINCÓN DE ALFONSO BOLAÑOS

MICRORRELATOS Y OTRAS BREVEDADES



Confuso despertar

Cuando Rafaelito abrió los ojos aquella mañana, había tenido una terrible pesadilla. En su sueño de niño de ocho años, de repente los demás hablaban otro idioma. Él pensaba y hablaba en castellano, pero los demás no le entendían. Asimismo, los demás hablaban castellano, pero él no los entendía.

Las escenas de pavor eran mutuas: su hermana creería que le estaba gastando una broma de crío, porque parecía querer decirle de forma muy vehemente que dejara de hablar raro de una vez. Su madre intentaba comunicarse con él alzando el tono de voz y su padre no hablaba del cabreo que tenía (él fue el que más persistía en creer que todo era una broma de su hijo).

¡Qué miedo! ¿Cómo ir al colegio? ¿Cómo salir a la calle? ¿Qué pasaría con él? Por fortuna, ya se había despertado. Y, para asegurarse, pronunció algunas palabras: “Casa, gato, mano, sol”. Y también algunas frases: “El cielo está encapotado”. ¿Sería español? Entonces: “Jamón”, “caña de España”, “zapato”. ¡Buf! Menos mal.

—¡Buenos días, mamá! Ya estoy despierto.

—¿Juad terke uful disispergo? —respondió ella con cierta indiferencia a la bromita de Rafael.



Peluchín

Peluchín, el rinoceronte asesino del zoo anda suelto por las calles.

Alfonso Bolaños

EL RINCÓN DE ALFONSO BOLAÑOS

MICRORRELATOS Y OTRAS BREVEDADES



LIBERTAD

—¿Por qué pone usted un palo torcido y curvo a esa planta, oiga?

—Es que yo siempre he sido un rebelde. Me opongo a la autoridad, me opongo a la norma. Y ni siquiera con mi planta lo voy a consentir.

—Ya, pero para que una planta se tuerza al crecer no necesita ponerle nada. ¡Ella ya lo hace sola!

—¿Cree que soy tonto? Eso ya lo sé. Pero es que yo quiero que se tuerza por ahí, justo hacia ese lado.

TERRIBLE PENA

¡El llanto de abandono

– grito del mundo

que llama a la presencia,
la compañía,

al silencio cálido

de una respiración cerca,

al roce involuntario

o a la caricia apenas

planeada del otro,

que sabe tu existencia –,

terrible pena!

LA NIÑA DEL TRICICLO

La niña en el triciclo mira al suelo
consternada por un pensamiento infinito,
pedaleado en círculos que mueven círculos,
pero al fin tu pie es perfecto como tu
mirada.

La niña avanza entristecida, con manos
suaves dirige un rumbo recto.

LIMPIEZA

Limpiemos de limpieza superflua nuestras
vidas, radiante hipocresía en lo por fuera.

Limpiemos lo superfluo
y a ver lo que nos queda.

SÉ MORDERME LA LENGUA

Como ya sé morderme la lengua
mientras los demás me la sacan,
y que la humilde literatura
es la palabra, con mi lengua sangro
chistes, en lo posible, más ridículos
que yo mismo a los ojos de los otros.

Así me oculto. Entonces recuerdo
lo tímido que era,
lo tímida que fuiste
y lo gracioso del silencio.

Alfonso Bolaños



EL RINCÓN DE LUCIAN THORNVEIL

Una Mirada Oscura: El Mito que Entra en Casa Cada Año

Cada invierno, las calles se llenan de luces, villancicos y el murmullo emocionado de los niños que esperan la llegada de tres figuras que parecen salidas de un sueño antiguo. Melchor, Gaspar y Baltasar: nombres que evocan ternura, tradición y magia. Sin embargo, bajo el brillo dorado del mito se oculta una sombra persistente, un eco que muchos prefieren no escuchar.

Porque, aunque la historia oficial los corona como portadores de regalos y buenas intenciones, hay algo profundamente inquietante en la idea de tres desconocidos entrando en nuestras casas mientras dormimos.

Y nadie parece querer hablar de eso.

El susurro detrás del mito

La leyenda los presenta como sabios, casi como guardianes celestes guiados por una estrella. Pero en antiguas crónicas –las que no suelen aparecer en los libros infantiles– se encuentran relatos menos amables: viajeros que conocían los secretos del sueño humano, figuras que podían deslizarse entre habitaciones sin dejar huellas, sombras capaces de hallar a un niño incluso en el silencio más profundo.

No se movían por fe. Se movían por un conocimiento que, según ciertos textos herméticos, no debía pertenecer a este mundo.

Aún hoy, hay quienes aseguran que el fulgor de la estrella era un símbolo, no una luz: una marca que señalaba algo, o a alguien.

El ritual del 5 de enero

En muchas casas, la ilusión se celebra con un gesto cándido: dejar comida, agua, zapatos. Pero si se observa con un prisma más frío, el ritual tiene un matiz escalofriante.

Se deja una ofrenda.

Un tributo.

Un reconocimiento tácito de que esas figuras no entran gratis.

Ciertas regiones del Mediterráneo conservan viejas supersticiones: “Ellos toman lo que necesitan”, dicen ancianas que jamás miran por la ventana esa noche. Lo dicen con un temblor en la voz, como si recordaran algo que prefieren sepultar.

Tres rostros, un mismo silencio

La iconografía los muestra diferentes: uno anciano, uno joven, uno de piel oscura. Pero, psicológicamente, las máscaras funcionan como distracción: distintas apariencias para un mismo patrón.

Lo que inquieta no es quiénes son.

Es lo que representan.

Tres sombras que se deslizan por la noche, sin ser vistas, sin ser oídas, capaces de entrar con una facilidad que ni los ladrones más diestros poseerían. Y cada año repetimos la apertura del hogar, como un acto reflejo, como si algo muy antiguo nos obligara a ello.

El niño que no quiso dormir

En 1998, un niño de Huesca afirmó haber visto a los Reyes Magos entrando en su casa. Su testimonio nunca se publicó oficialmente, pero circula entre psicólogos que estudian el trauma infantil.

El niño no habló de coronas. Ni de túnicas brillantes.

Dijo que eran altos, demasiado altos. Que sus rostros parecían cubiertos por telas que se movían como si respiraran. Que no caminaban, sino que deslizaban.

Y que uno de ellos se dio cuenta de que no estaba dormido.

Desde aquella noche, el niño —ya adulto— asegura que nunca ha podido dormir el 5 de enero. Que siente una presencia esperando el momento en que finalmente cierre los ojos.

La pregunta que nunca hacemos

Quizá el verdadero terror de los Reyes Magos no está en su apariencia, ni en sus poderes, ni en su origen incierto.

Quizá lo inquietante está en nosotros.

En cómo aceptamos sin cuestionar que seres desconocidos crucen el umbral de nuestras casas.

En cómo dejamos migas que parecen más un apaciguamiento que un agradecimiento.

En cómo fingimos que no escuchamos los pasos en el pasillo, o ese crujido de madera que atribuimos al frío, o ese leve murmullo que no se parece al viento.

Quizá lo más perturbador es que hemos aprendido a convivir con su intrusión anual sin sentir miedo.

O sin permitirnos sentirlo.

Cuando llegue la noche

Este año, cuando la oscuridad del 5 de enero cubra tu casa y el mundo entero parezca contener la respiración, piensa en ello:

La magia es solo una palabra amable.

Lo que entra en tu hogar esa noche pertenece a un mito tan antiguo como los temores humanos.

Y tú estarás dormido.

O eso, al menos, es lo que ellos esperan.

Lucian Thorpe



Os presentamos Plumasy, la nueva red social de escritores y lectores para escritores y lectores.



- Sin algoritmos raros que no dejan ver lo que te interesa realmente.
- Sin miles de reels absurdos que no llevan a ningún lugar.
- Sin autopromociones constantes.
- Una red de hermanamiento y colaborativa donde cada lector puede descubrir nuevas voces.
- Podrás subir tus escritos, bien sean por capítulos, relatos o novelas completas.
- Podrás poner enlace a tu tienda.
- Una red donde premia el buen ambiente y que se construye entre todos los usuarios.
- Un equipo resolutivo y de atención muy rápido y eficaz ante cualquier incidencia.

Todo eso y mucho más es Plumasy.

A continuación, os dejo la entrevista hecha a el equipo de Plumasy y también el código de amigo por si decidís registraros.

El código sólo es válido para 20 personas.

Código de amigo Plumasy: QJcOtm

P: Para quien no lo conozca, ¿Qué es Plumasy?

R: Plumasy es una red social creada especialmente para autores, escritores y amantes de las palabras. Es un espacio donde la escritura tiene el protagonismo absoluto y donde cualquiera puede compartir ideas, micro textos, relatos, reflexiones o incluso contenido largo, como obras o proyectos completos. Todo sucede dentro de una comunidad sana, cercana y respetuosa, que se apoya mutuamente y celebra la creatividad de cada voz.

P: ¿Cómo surge la idea de crear Plumasy?

R: La idea de Plumasy surge de una inquietud muy personal: ver lo difícil que era para muchos autores darse a conocer. Me di cuenta de que, aunque existen muchas redes sociales, muy pocas están verdaderamente pensadas para quienes escriben. Veía a gente talentosa publicando a diario, esforzándose, y aun así el famoso algoritmo no les favorecía. Faltaba un lugar donde el valor proviniera del texto, de lo que transmite, y no de las imágenes o de métricas diseñadas para vender más. Quise crear un espacio donde la comunidad –y no un algoritmo– decidiera qué merece ser leído; un lugar donde las voces de escritores, tanto novatos como profesionales, pudieran encontrar lectores reales.

P: ¿Cuándo nace Plumasy?

R: La idea surgió a principios de 2025, aunque en ese momento tuve que posponerla para terminar otros proyectos. Sin embargo, volvía a mi cabeza una y otra vez: las funciones que debía tener, la dirección que debía tomar, las características que quería implementar... Hasta que, a mediados de ese mismo año, decidí empezar el desarrollo de la aplicación y de todo el ecosistema que hoy conocemos como Plumasy.

P: ¿Quién hay detrás de Plumasy?

R: Detrás de Plumasy hay un equipo pequeño pero muy comprometido: mi esposa Mayra, un desarrollador, mi padre y yo. Y, si me lo permite, pronto se unirá una persona más cuyo talento admiro profundamente, aunque necesito su aprobación para mencionarla (risas). Pero, más allá del equipo central, Plumasy no sería posible sin su comunidad. Desde el inicio, personas maravillosas han aportado inspiración, ideas, sugerencias y un apoyo enorme. Ellos también forman parte del corazón del proyecto

P: ¿Cómo funciona?

R: Plumasy funciona como un espacio donde cualquier usuario puede compartir textos, ya sean cortos o largos, obras o proyectos completos y descubrir nuevas voces literarias. Permite leer contenido de interés, participar en convocatorias, concursos y reseñas, e interactuar mediante comentarios y reacciones. Además, puedes seguir a tus autores favoritos para mantener un vínculo directo con su obra y acompañar su crecimiento dentro de la comunidad.

P: ¿Es gratis?

R: Sí, Plumasy es completamente gratis para leer, publicar, interactuar y formar parte de la comunidad. También contamos con una verificación opcional que ofrece beneficios adicionales, pero no es necesaria para disfrutar plenamente de la plataforma. La esencia de Plumasy es que cualquiera pueda expresarse y ser leído sin barreras.

P: ¿Qué aporta que la diferencie de otras redes sociales?

R: Plumasy pone la escritura en el centro. No te distrae con anuncios, imágenes ni tendencias vacías. Aquí lo que realmente importa son las palabras, la creatividad y la conexión auténtica entre escritores y lectores. Además, damos un valor especial a la interacción: que la comunidad dialogue, descubra y participe. Contamos también con un sistema de reputación que permite a los usuarios acceder a más herramientas y funciones conforme la comunidad valida y aprecia su contenido. A esto se suman concursos, retos y utilidades pensadas específicamente para quienes aman escribir o están en busca de nuevos talentos. En Plumasy, todo está diseñado para que la literatura sea siempre la protagonista.

P: ¿Dónde pretende llegar o que persigue lograr?

R: Nuestro mayor deseo es que cada persona dentro de la comunidad se sienta escuchada, valorada y respetada. Queremos seguir construyendo un espacio sano donde los escritores puedan expresarse libremente, sin miedo al “hate” ni a ser opacados por algoritmos. Buscamos que Plumasy sea un lugar donde puedan crecer, ser leídos, encontrar comunidad y, con el tiempo, incluso abrir puertas a oportunidades profesionales. En esencia, Plumasy quiere convertirse en una plataforma que impulse la cultura, la lectura y la creación literaria en todas sus formas.

P: ¿Dónde se puede descargar la app?

R: Plumasy ya está disponible en App Store y Google Play. Además, estamos probando nuestra versión web, a la que puedes acceder en web.plumasy.com.

P: ¿Qué mejoras se espera implementar en futuras actualizaciones?

R: Tenemos varias mejoras en camino. En la última actualización incorporamos herramientas más avanzadas para crear contenido largo, como proyectos y obras completas, además de nuevas insignias que reconocen el trabajo y la colaboración de los usuarios. Próximamente esperamos habilitar la colaboración entre autores dentro de un mismo proyecto, clubes de lectura, chats 1 a 1 y salas de conversación. También añadiremos la posibilidad de subir archivos EPUB, funciones pensadas para autores profesionales, un sistema de convocatorias más robusto, estadísticas para escritores, mejores notificaciones y una experiencia de lectura mucho más fluida.

Además, estamos a punto de lanzar el Programa de Monetización de Plumasy, que iniciará en un par de semanas mediante invitaciones a ciertos usuarios y se irá ampliando progresivamente hasta incluir a toda la comunidad.

Plumasy evoluciona constantemente gracias a las sugerencias de sus usuarios, lo que nos permite adaptarnos a sus necesidades. Y esto es solo el comienzo; la plataforma seguirá creciendo mucho con el tiempo.

P: Hay un sello de verificación, ¿qué ventajas ofrece?

R: Hemos buscado crear un equilibrio entre los usuarios verificados y los que no lo están. La verificación no es un “pay to win”, sino una forma de ofrecer valor adicional a quienes desean apoyar el proyecto. Entre las ventajas que ya tienen —y las que vienen— se encuentran:

Beneficios permanentes:

- Soporte personalizado vía Instagram y por correo electrónico.
- Estadísticas avanzadas sobre su desempeño
- Posibilidad de publicar anuncios con imágenes en El Tintero
- 100 Tintas mensuales (la futura moneda creativa de la plataforma) con cada renovación
- Aparición destacada en la sección Cuentas por seguir

Beneficios temporales:

- Acceso anticipado a la beta del Programa de Monetización
- Acceso anticipado a nuevas versiones de Plumasy

Próximamente:

- Perfiles especiales para personajes de obras
- Clubes privados o públicos

La idea es que quienes decidan verificar su cuenta obtengan herramientas que potencien su presencia y crecimiento dentro de Plumasy, sin afectar la experiencia de quienes no están verificados.

Unas palabras para los lectores de la revista:

Plumasy nació del deseo de crear un refugio para las palabras, pero pronto descubrí que quienes realmente le dieron forma fueron las personas que empezaron a habitarlo. Cada autor que llega trae consigo una historia, una cicatriz, una idea, una duda o una pequeña chispa que decide compartir con otros. Y lo hermoso es ver cómo esas chispas se encuentran, dialogan y se convierten en algo más grande.

Quien entra por primera vez suele sorprenderse al sentirse escuchado de inmediato. Aquí no importa si alguien escribe desde hace veinte años o si es la primera vez que se atreve a publicar algo. Lo que importa es la honestidad con la que se escribe y la generosidad con la que se lee. La comunidad ha construido, sin pedirlo, un espacio donde la empatía pesa más que el ego, y donde la creatividad se celebra en todas sus formas.

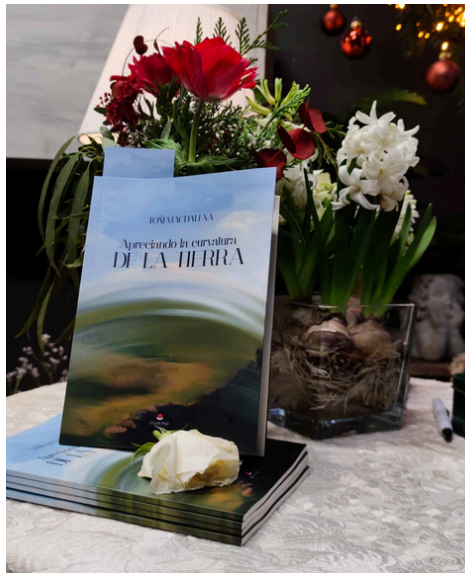
A quienes ya forman parte, gracias por recordarnos cada día por qué vale la pena crear lugares así. Y a quienes apenas nos conocen, los invito a mirar con calma: detrás de cada texto hay una voz que, igual que la tuya, busca ser escuchada no por ruido, sino por resonancia.

Enhorabuena por esta iniciativa y suerte en esta andadura.

Lucian Thornveil



<https://www.amazon.es/El-Secreto-del-Hilo-Rojo/dp/BOFDQPH8K4>



El rincón de Toñi Magdalena

Este relato está incluido en “Apreciando la curvatura de la Tierra”

La contadora de cuentos

Me llamo Lisabet y escribo cuentos.

Y empieza el día. Escucho el sonido de algunos pájaros a lo lejos, casi adormecidos todavía, intentando tapar ese ruido de la carretera con sus coches mañaneros. Consiguiendo convertir todo en un susurro adormecedor.

El verde del ciprés es aún más profundo que hace unos meses, recibe más luz y eso hace que crezca con la fuerza de un joven adolescente. Los prunos están perdiendo la hoja y, aun así, su magnificencia, con las ramas queriendo enganchar el cielo, hace que se produzca una grata sensación de arropamiento y protección cuando te sientas a sus pies.

La sensación es similar a aquella vez que viajaba en barcaza, agarrando fuerte, muy fuerte, mi cuaderno. Ese en el que había empezado a escribir desde mucho antes, a pesar de mi corta edad.

Los catorce años del siglo XVI no son los de ahora en el siglo XXI. Escapo —sí, escapo—, arropada por mis padres, mis hermanos y hermanas. Huyo de una caza de brujas. Mi pueblo, muy cercano a North Berwick, en Escocia, es reconocido a lo largo de los siglos como el lugar donde se efectuó la primera caza de brujas.

Y yo, una niña de catorce años, tenía que salir corriendo, porque me buscaban para juzgarme solo por escribir pensamientos, solo por narrar cómo sentía las cosas que veía, cómo me llegaban los olores de la naturaleza; incluso cómo describía los beneficios que conseguía averiguar de cada una de las plantas que me rodeaban.

Pertenecíamos a un clan muy considerado en Escocia. Los clanes son grupos sociales relacionados por parentesco. La familia, tus ancestros, eso que tanto me importa y me ha importado siempre.

North Berwick no era tan grande como es ahora y todo el mundo allí conocía mis habilidades.

Ya de muy pequeña, contaba miles de historias inventadas sobre magia, héroes, gnomos, duendes... a los niños, que hacían un círculo a mi alrededor y, apasionados, escuchaban. Cuentos maravillosos que ayudaban a buscar su propio yo identificativo, y eso no gustó.

Pensaban que mi habilidad curativa, solo explotada por mi afán de conocer, leer y practicar con mis hierbas, era producto de la brujería. Estaban convencidos de que mi habilidad para contar historias, inventadas o no, se debía a algún poder maléfico.

Y tuve que escapar.

Mi padre era un vendedor de libros y eso me permitía el acceso a toda la información.

Sí, soy un alma vieja dentro del siglo XXI.

Quizás, como los antiguos druidas del norte de Escocia, no debería haber escrito nada. Los druidas, sabios y celosos de su conocimiento para preservarlo de las manos equivocadas, solo transmitían su saber a través de la palabra.

Quizás soy muy celta, situando la naturaleza y el árbol, principalmente, como elementos centrales, en esa unión entre dioses y espacio terrenal. Quizás me convertí, sin querer, en druidesa y, claro, en aquella época los druidas eran considerados magos; y las druidesas, brujas. Un celtismo muy vivo que ahora, hace solo unos meses y ya en este siglo XXI, ha hecho que me tatúe un trisquel en mi muñeca.

Salimos del puerto de North Berwick casi al amanecer justo el treinta y uno de octubre; una noche mágica entre el treinta y uno de octubre y el uno de noviembre que estrecha el espacio que separa los dos mundos, el de los vivos y el de los muertos.

Me considero una mujer muy celta: emprendedora, guerrera y luchadora. Esas mujeres celtas.

Y, ahora que mi editor me pide un manuscrito de no menos de cien páginas, no sé cómo empezar a escribir; ¿qué mejor manera que hacerlo sobre mí misma? No la de ahora, sino la de siempre.

Siempre pensé que las ideas que surgían en mi cabeza eran, simplemente, mi grandiosa imaginación. No sospechaba que quizá quien dirigía mi escritura e historias era aquella niña que fui.

El mundo ha seguido con su ritmo tumultuoso y yo, como en un tobogán dentro de un laberinto, he seguido de manera muy viva todos los acontecimientos que brotaban a mi alrededor y hacían imposible no involucrarse.

Aunque la ventana de la sensibilidad especial, esa que en otros tiempos llamaron brujería, siempre estuvo abierta, yo no conseguía ver a través de sus cristales.

Ha sido después, mucho después, ya como una mujer madura del siglo XXI, cuando descubro que sí debo hacer caso a ese tipo de sensaciones y dejarme llevar, como si alguien dirigiera mi mano.

Esa que escribe sin saber, esa que parece dirigida y al dictado evoca, con la escritura, viejos momentos, extrañas situaciones que parecen vividas por otra persona.

Ahora mismo, en este silencio atronador, roto solo por el volar de algunas aves que parecen saber el momento placentero —y hasta su aleteo es silencioso y relajado—, quizás, a lo lejos, muy lejos, escucho el cierre de algún portón o la lucha de dos gatos por algo de comida, pero muy lejos.

Quizás sea cierta mi sospecha. Puede que todas esas vidas vividas tan intensamente estén llegando a su fin, y esa pequeña niña que salió hace más de doscientos años de un poblado escocés esté ahora recordándolas.

No soy bruja, no lo soy; solo alguien que ha crecido con una sensibilidad muy especial que le ha permitido recordar muchas cosas vividas.

Alguien dijo una vez que cada una ve lo que percibe su mente, su visión de las cosas.

Creo que ahora, con unos pocos años, he descubierto que siempre tuve una tara y todos me habían ocultado. En algún momento, creo que fui consciente, pero todo el mundo me lo ha intentado ocultar.

No creo que pueda terminar este libro, ya que están aparcando en el portal los coches de los médicos que tratan mi problema. Me asomo a la ventana, esa gran ventana, y veo la absoluta realidad que me rodea. Y he despertado y esta clínica me sigue sin gustar nada. Pronto volveré a escapar de esta pasmosa realidad, escribiendo como la escritora que soy, contadora de cuentos.

Toni Magdalena

El rincón de Toñi Magdalena

Todo un proyecto de futuro



Quizás no era el momento. A lo mejor las circunstancias no eran las ideales; pero ahí estaba yo, convirtiendo parte de mi sueño en una realidad pasmosa.

Con la edad uno aprende a sobrellevar el momento y en este, a pesar de estar acostumbrada a no conseguir lo que quería, sí podía con la situación.

No siempre fue así. Conseguir un trabajo relacionado con tu profesión y, además, bien pagado era el sueño de la mayoría de la población. Y aquí estaba yo; me pagaban por investigar, curiosear y escribir sobre lo que descubría. Y ¡no sabía hasta qué punto iba a cambiar mi vida!

Después de mucho trabajo en hemerotecas, entrevistas, búsqueda en redes, incluso desplazándome hasta los lugares donde se había desarrollado todo, conseguí sacar bastante documentación para descubrir que todo lo que decían las autoridades sobre el famoso accidente de Davo era mentira.

Davo era un joven científico, dedicado a la genética., tuvo claro que su profesión sería esa. Desconocía que podría descubrir, a través de ella, cómo viajar en el tiempo.

Todos los seres vivos habidos en cualquier tiempo y lugar compartimos las mismas moléculas de la vida, el ADN y el mismo código genético. Ese ADN lleva la información sobre los seres anteriores con sus diferentes mutaciones, a través de un maravilloso hilo conductor... Transportamos en nosotros mismos una información muy valiosa.

Davo descubrió que su amigo Rika padecía una mutación genética extraña. Una que le permitía, sin él enterarse de nada, viajar en el tiempo.

Me comentó que eran amigos desde primaria y, ya en algunos momentos, a Davo le parecía extraño el adormecimiento de su amigo Rika en determinadas circunstancias. Aún se emocionaba contándome algunas situaciones, como en clase de Historia. Rika se quedó como ensimismado en clase de D. Julián y, después de diez minutos casi de éxtasis, al despertarlo con una colleja su compañero de mesa, él respondió a la pregunta de cómo vivían en la Edad Media los campesinos, sin haber escuchado nada de la explicación del profesor ni, por supuesto, haber estudiado nada. Nos dio detalles que ni la mejor película de época.

Davo me comentó que Rika fue controlando esos viajes a medida que iba creciendo y que incluso ya decidía y podía elegir dónde iba a ser su siguiente viaje.

Cuando se separaron al ingresar en la universidad, Davo no llegaba a entender por qué su amigo se decantaba por una carrera como Filología Española, donde la lingüística era su base. Siempre pensó que su estudio universitario iría relacionado con la historia. Más tarde, con el tiempo, descubrió el porqué.

En las numerosas entrevistas que me concedió Davo, me fue explicando cómo sus avances en medicina genética, que era lo que había estudiado, suscitaban un interés especial. A medida que fue ampliando sus conocimientos e investigando a conciencia, descubría más cosas que le permitieron confirmar todo lo que hacía tiempo venía observando.

Aún recuerdo nerviosa el día que conocí a Rika. No pensé que me pudiera crear tanta inestabilidad una persona. He dicho «inestabilidad», pero creo que en el fondo pienso que es todo lo contrario. Me producía una extraña paz cada vez que me miraba. Sus ojos profundizaban en mi mente, en mi alma, y eso me hacía sentir insegura porque desconocía la paz apabullante que él transmitía. Todo era sencillo, a la vez que terriblemente complicado. Davo quería que, después de investigar todo el proceso genético sobre el que estaba haciendo la tesis, y solo después, conociera a su amigo del alma.

No sé muy bien cómo llegué primero a Davo. Quizás suene vulgar, disparatado, poco novelado; pero era un rollo de una noche loca que, por causas que aún no he descubierto, pasó a ser un reportaje para la revista donde trabajaba. Creo que fue esa misma noche cuando, después de varios chupitos de tequila, me empezó a hablar de cómo estaba trabajando en su tesis. Creo que fue esa misma noche cuando salió de su boca el nombre de Rika.

Con Rika la historia fue extraña desde el primer momento. Creo que nunca llegué a decirle cómo me llamaban en casa cuando era una niña, pero él siempre me llamó así.

Los conocimientos de Rika eran infinitos. Davo se empeñaba en buscar una explicación científica, que él demostraba en su tesis. Aclaraba todo ese hilo conductor en el tiempo, en su ADN, sin ninguna muestra de duda. Pero yo sentía algo más.

Confirmar con Davo toda la documentación sobre su trabajo fue laborioso. Conocer y entrevistar durante horas a Rika fue increíblemente satisfactorio. Comenzaba siempre con una frase: «¡Bienvenida a mi universo, querida!». Se hacía fácil preguntarle por sus viajes; él no entendía muy bien el porqué de todo lo que le pasaba, pero se dejaba llevar. Contó que, siendo niño, lo que peor llevaba era no entender las diferentes lenguas. Por eso decidió estudiar Filología y especializarse en lenguas indoeuropeas. Después descubrió nuevas formas de comunicación, que le permitían contactar con civilizaciones y épocas muy diferentes.

Sus viajes fueron al pasado, en numerosas ocasiones, pero también al futuro, donde descubrió ese experimento social que iban a implantar en unos años y que cambiaría nuestra sociedad. Davo documentó todo lo que Rika contaba; constató todos sus descubrimientos de mutaciones genéticas, que podían utilizarse para hacer crecer al ser humano o manipularlo a su antojo.

Cuando Davo terminó su tesis y caminó a leerla ante uno de los mejores científicos en ingeniería genética, desapareció. Su coche fue encontrado en uno de los barrancos de la sierra de Gredos. Y él no estaba, claro que nunca descubrieron su cuerpo.

Rika me telefoneó y, con una voz tranquila y persuasiva, me recomendó que no publicara nada de lo que sabía. Que tenía que olvidarme de todo y que destruyera toda la documentación existente.

No le hice caso; seguí por mi cuenta y descubrí con estupor que la mutación genética que te permite viajar en el tiempo es algo sabido desde los primeros amanuenses de los antiguos del siglo V, que transcribían lo que los estudiosos de la época les contaban. Algo que se ha intentado ocultar a lo largo de nuestra historia, ya que podía ser el arma más poderosa de la humanidad; dependiendo de quién tuviera su conocimiento, podría adquirir un mayor poder.

Rika había viajado al pasado y conocía esa información, pero también viajaba al futuro; por eso sabía que no iban a dejar que Davo publicara sus estudios.

En un momento como el actual, donde la información en redes puede llegar a todo el mundo, era un peligro importante que las autoridades de todo el mundo no podían permitirse. Demasiada información puede no ser interesante para aquellos que quieren el control absoluto.

No he vuelto a saber nada de Davo; supongo que estará escondido en algún sitio recóndito y lejano... y seguirá trabajando sobre mutaciones genéticas.

Rika está cerca, siempre está cerca. Aunque a veces parezca ensimismado, sé que está conmigo.

Ahora que mi embarazo está llegando a término, espero que mi hija conserve la misma mutación genética que su padre.

Toñi Magdalena



<https://www.amazon.es/cuento-bajito-To%C3%B1i-Magdalena-Jim%C3%A9nez/dp/8409738597>

El rincón de Toñi Magdalena

Videncia gratuita

Relato incluido en mi primer libro "Apreciando la curvatura de la Tierra"



No siempre era así, en ocasiones se comportaba de manera serena e inteligente. La mayoría de las veces, utilizaba un lenguaje culto muy intelectual, que le hacía parecer elegante y liderar cualquier reunión de trabajo o de ocio. El rey de la fiesta, fuera del tipo que fuera.

Pero se transformaba al poco rato de leer esas historias que le mandaban a su correo.

Ya le dije que no conectara el correo del trabajo en su móvil; pero, claro, yo no pensaba ni por un segundo en cosas de ese tipo. Solo se lo aconsejé para rebajar el estrés diario.

Todo empezó, según él, por algo que parecía publicidad de videncia gratuita. Claro, gratuita, pero después te hacían llamar a un teléfono donde sí te podías dejar tu vida económica de forma literal.

Me contó que, en un momento duro en la oficina y al recibir el spam de «videncia gratuita, consulta el tarot en una tirada», pinchó el enlace e hizo una pregunta sobre su trabajo.

A partir de ese momento, empezó a recibir correos donde la bruja X y la bruja Y, de manera alterna, le aconsejaban llamarlas; ya que habían visto que tenía «mal de ojo» y sabían cómo quitárselo y «limpiarlo». Al principio, no hizo mucho caso y lo colocaba en «correo no deseado»; pero ante la insistencia diaria decidió abrir una de las ventanas informativas...

«No cierres de nuevo las ventanas sin leer mi mensaje. Si vuelves a enviarlo a correo no deseado, te arrepentirás», decía el mensaje.

«Mi cuerpo empezó a temblar y no sabía muy bien qué tipo de broma era», me contó mucho después.

Por supuesto, no hizo caso; cerró todas las ventanas informativas, mandó todos los correos a «no deseado» y se fue tranquilo a dormir, deseando las buenas noches de rigor a su novia. «Buenas noches, mi amor, mañana te recojo y desayunamos juntos. Bessiss».

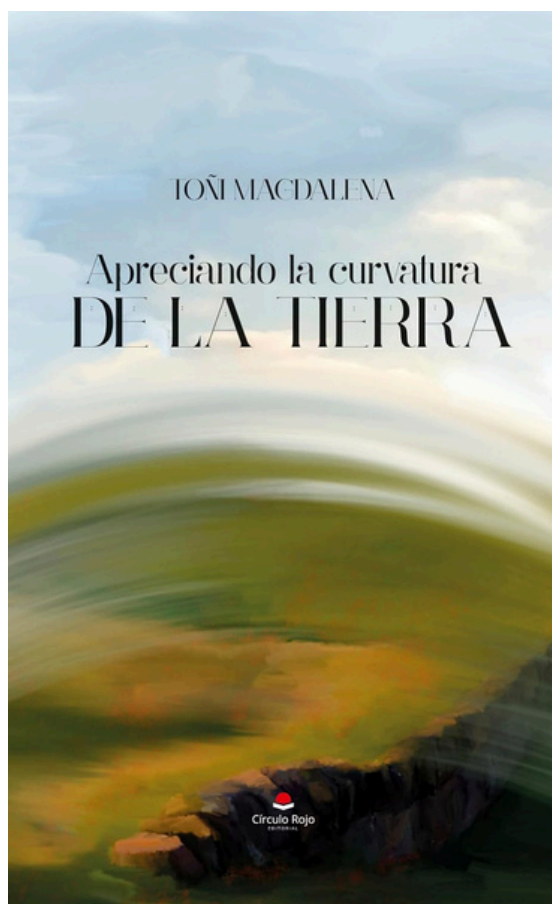
La noche pasó rápido o, al menos, esa sensación tuvo; era agradable dormir con esa suave brisa y un ligero olor a lluvia reciente. Me contó que durmió más de lo normal, que escuchó el despertador varias veces, pero no podía apagarlo. El sueño era tan intenso... O no, porque escuchaba los sonidos de la mañana; pero no conseguía mover un solo músculo de su cuerpo. Sintió la mañana, escuchó los ruidos de la cocina del restaurante de abajo; no sabe cómo, pero el sol se iba ocultando y seguía adormecido, sin mover nada. Escuchaba todo, pero no podía moverse ni abrir los ojos.

De nuevo sonó el despertador y la persona activa que no paraba, con estrés, agobios, sin descansar un momento, seguía inmóvil en su cama.

El teléfono no paraba de sonar, todo el mundo se preguntaba dónde estaba. Su novia, de viaje de trabajo por la India, adelantó muy preocupada su vuelta.

Tiraron la puerta abajo tras no contestar durante tanto tiempo. Estaba allí, quieto, tumbado en su cama, durmiendo plácidamente. En su móvil, apoyado en la mesilla de noche, una alarma de nuevo correo saltó y se leía: «Te dije que no lo hicieras, ¡despertarás cuando yo quiera!».

Toñi Magdalena





El rincón de María Cespón Lorenzo

El Bosque Consciente

Sentada junto a la piscina de la casa que habíamos alquilado, me preguntaba cómo podía ser amiga de todos aquellos descerebrados que a las 9 de la mañana ya estaban bajo la influencia del alcohol. Habíamos preparado una excursión al bosque que nos rodeaba y ninguno de ellos estaba en condiciones de ir.

Alfonso se acercó a mí con una copa de alcohol.

—No seas tan sosa y únete a la fiesta.

Le miré visiblemente irritada.

—¿Esto es a lo que vosotros le llamáis disfrutar de la naturaleza? Pensé que habíamos venido a disfrutar de la tranquilidad y a descubrir la belleza de este entorno, pero estáis borrachos. Así no hay forma de meterse en el bosque. Sería una irresponsabilidad.

—Eres una aguafiestas —dijo mientras se alejaba tambaleándose.

Me levanté sintiendo que los metería a todos en la piscina y los ahogaría. Me puse las bambas y me dispuse a irme sola a hacer la excursión que habíamos planificado. Lo cierto es que me daba un poco de miedo adentrarme en el bosque yo sola, pero no estaba dispuesta a renunciar a mi objetivo al embarcarme en este viaje.

Antes de salir pasé por la piscina y les grité que me iba de excursión. Su respuesta fue subir el volumen de aquella música infernal que escuchaban cuando iban ebrios. Supe que ni siquiera habían escuchado lo que les había dicho.

Salí por la puerta trasera de la casa y tomé el sendero que se adentraba en el bosque. Aquella música estridente rompía el silencio de aquel bosque lleno de robles y encinas. Apresuré el paso buscando las entrañas de aquel paraje que estaba envuelto en un aire de misticismo. La música se fue diluyendo, dando paso a un silencio inquietante. Miré a mi alrededor; no sabía cuánto sendero había recorrido ni a qué distancia estaba de la casa.

Observé a mi alrededor. Pequeños senderos se perdían entre la vegetación y yo no sabía hacia dónde dirigirme. ¿Qué sendero tomo? El corazón me dio un vuelco. Me pareció ver una figura pequeña que me observaba escondida tras un gran roble. ¿Sería un animal? Permanecí inmóvil.

La pequeña figura salió corriendo, perdiéndose por un sendero al lado del árbol. Instintivamente salí corriendo detrás de él. Corrí como loca sin llegar a ver si aquel ser seguía corriendo delante de mí o se había vuelto a esconder. Llegué al final del camino y me quedé completamente maravillada. Ante mí se abrió un claro en el que una pequeña cascada de aguas cristalinas llenaba el espacio con un tintineante sonido de vida. Frente a ella había un extraño círculo creado por piedras de colores en forma de asiento y sobre cada una de ellas había sentado un pequeño ser. Todos se giraron a mirarme.

El ser al que yo perseguía intentaba recuperar el aliento.

—Truti —le gritó el que parecía ser el jefe—. ¿Cuántas veces te he dicho que no te acerques a los humanos cuando pasean por nuestro bosque? Has conseguido que te vea y te haya seguido.

Apenado bajo la cabeza ante el líder.

—Lo siento. Ya sabes que siento mucha curiosidad por estas criaturas y no he podido evitar que me viera.

Me acerqué despacio.

—Lo siento. No vengo a haceros daño, es que creo que me he perdido.

Todos se echaron a reír.

—No puedes hacernos daño. ¿No ves que te ganamos en número y que nosotros conocemos el bosque y tú no?

Era cierto que yo estaba en desventaja.

—No es necesario que estés a la defensiva. Como te digo, no tengo ninguna mala intención.

Se acercó a mí con paso firme.

—¿Qué haces en nuestro bosque? Cada vez que los humanos entráis aquí nos dais mucho trabajo. Dejáis vuestra basura tirada, arrancáis y pisoteáis las plantas y si veis a algún hermano animal que no os gusta lo matáis, por no añadir que a veces quemáis nuestro hogar. ¿No pretenderás que celebremos que estás aquí verdad?

Sentí una profunda tristeza. Aquellos pequeños seres creían que los humanos éramos una especie de monstruos que destruíamos su hogar.

—Yo amo la naturaleza —susurré.

Aquel ser me cogió de la mano y me obligó a entrar en el círculo. Truti se acercó a mí y empezó a observarme curioso.

—No parece peligrosa —dijo con una sonrisa.

—Cállate —le gritó enfurruñado—. La culpa de que nos haya encontrado es tuya. Siéntate en tu sitio. El Gran Espíritu del Agua está llegando.

Truti corrió a ocupar su lugar y la discusión llegó a su fin.

Yo los miraba sin saber que hacer ni que decir cuando el agua se quedó en silencio. Lentamente me giré y observé la cascada. Aquellas aguas se transformaron en el rostro más bello que yo jamás había contemplado. Contuve la respiración y su amorosa sonrisa me envolvió en un aura de paz y confianza.

—Respira pequeña, nadie va a lastimarte. Perdona a Igor, a veces se deja llevar por ese mal humor que lo convierte en un gruñón adorable. Son muchos los humanos que entran en el bosque y como se han desconectado de su verdadera naturaleza, no respetan a la vida que aquí habita.

—Pero no todos los humanos somos así —protesté bajito.

—Lo sé. Pero los pequeños duendes, protectores de su hogar, se han vuelto desconfiados.

—¿Sabes? No entiendo porque hay humanos que no son capaces de respetar cualquier forma de vida o cualquier lugar. A veces pienso que el mundo se ha vuelto loco y que algo tan importante como el respeto, se está muriendo. ¿Crees que los seres humanos estamos matando al respeto?

Me miró con compasión.

—El respeto agoniza porque muchos seres humanos se han olvidado de él. Cuando no logras respetarte a ti mismo es una misión imposible respetar lo demás.

La miré sorprendida.

—¿A qué te refieres con que no logran respetarse a sí mismos?

—La esencia de la vida es el amor con que la vives y con la que te vives a ti misma. La esencia del respeto es el Amor. Cuando tú te respetas a ti misma no hay forma de que no respetes a otro ser vivo. Os habéis separado de la consciencia de que, cuando no respetáis al bosque, os estáis faltando al respeto a vosotros mismos aniquilando la vida que sostiene vuestra propia vida. Tratáis la vida, que es sagrada y forma parte del todo indivisible del que sois parte, en la misma medida que os tratáis a vosotros mismos. Así, cada día mueren miles de especies en el mundo, y con su muerte, la humanidad agoniza un poco más. Como humanos no tenéis otro hogar en el que vivir. ¿No te parece absurdo matar a la vida misma?

No supe que responderle. Pensé en cómo me trataba a mí misma, y me pregunté, si tener a aquellos amigos que convertían cualquier evento en una fiesta de alcohol y sexo no era estar faltándome al respeto a mí misma. El Espíritu del Agua me leyó el pensamiento.

—Sí, si lo es. Al igual que es una falta de respeto el quedarse anclada en el dolor o permanecer al lado de alguien para sentirse amada y aceptada. También es una falta de respeto no ver tu verdadera esencia, no amarte y no cuidar de ti. Es una falta de respeto el permitir que otras personas te traten mal y no malinterpretes mis palabras. Tú no puedes controlar ni evitar que un abusador abuse de ti, inicialmente eso, no está en tu mano, aunque de algún modo hayas atraído a esa persona hacia ti. Pero desde el respeto y el amor hacia ti, puedes elegir alejarte completamente de esa persona y de ese tipo de experiencia después de la primera vez que sucede. Si te quedas ahí es porque no te respetas y entonces estás permitiendo que eso se repita.

Una cebra que es perseguida por un león hambriento, que consigue sobrevivir a ser cazada y devorada, no se queda al lado del león. Sería absurdo quedarse al lado de su depredador para darle la oportunidad de volver a intentar comérsela. La cebra sabe que lo importante es su vida y elige conservarla alejándose del león.

En la naturaleza no hay muros tras los que esconderse, así que tarde o temprano, nuestra cebrilla, se encontrara con otro depredador distinto o quizá con el mismo. Si la cebrilla no se respetara a ella misma y a su vida podría elegir rendirse y pensar ¡Esto es lo que me ha tocado vivir!, pero algo en su instinto interno le dice, que, aunque existe esa posibilidad, ella tiene que proteger su vida e intenta alejarse el máximo posible del peligro.

El ser humano tiene muchos depredadores de su misma especie. Créeme cuando te digo que vuestro miedo a otras especies animales es exagerado. Por regla general, aun habiendo excepciones, las otras especies animales prefieren mantenerse lejos de la humanidad por razones obvias. El ser humano cae en las garras de su depredador y se convence a sí mismo de que eso es lo que merece y lo que le ha tocado vivir. Pudiendo tenerlo todo se pierde en el océano de las carencias y se olvida de su grandeza, de su luz, de su esencia y se queda inmóvil en la jaula de su depredador, permitiendo que cada día éste vaya rasgando su alma y devorando su espíritu.

Todo es cuestión de amor y respeto pequeña. Aléjate de lo que no te hace bien. Recuerda que incluso los depredadores se han dejado de amar y de respetar a sí mismos, por eso son depredadores No guardes la energía del dolor en tu corazón ni en tu cabeza. Respeta tu vida que es sagrada y con ellos estarás respetando toda la vida que te rodea. Da siempre lo mejor de ti misma y vive en coherencia con el hermoso espíritu que eres.

El sol se está poniendo, es tiempo de que salgas del bosque...

Con los ojos llenos de lágrimas le di las gracias a aquel espíritu bondadoso y lo vi desaparecer convirtiéndose de nuevo en cascada. Miré a aquellos duendes que ahora me miraban compasivos. –Truti, acompaña la hasta la salida del bosque. Si no aún pasara la noche aquí –oí decir a Igor.

Me despedí con gratitud y aquel duende amoroso me acompañó hasta el sendero desde donde se veía el tejado de la casa.

–Si vuelves por aquí ven a verme –dijo abrazándose a mi pierna.
Me agache y bese sus mofletes gordinflones.

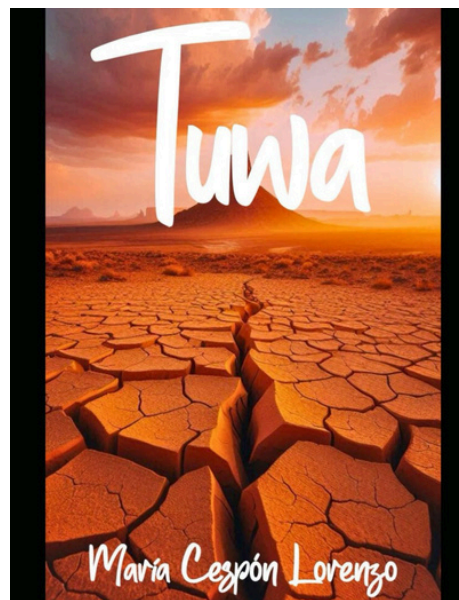
Sorprendentemente la casa estaba en silencio. Todos estaban durmiendo la borrachera en las hamacas alrededor de la piscina. Me sentí afortunada por haber entrado yo sola en el bosque y haber vivido aquel momento mágico. Me di cuenta, de que mi amistad con aquellas personas se había dado a causa de mi necesidad de sentir que yo podía encajar en un grupo, de que yo podía ser aceptada.

Entré en mi dormitorio, cogí mis cosas y decidí marcharme. Era tiempo de respetarme y salir de la jaula que yo misma había construido.

Maria Céspedes Lorenzo

El rincón de María Cespón Lorenzo

Conversando con Tuwa



Vivir en contacto con la naturaleza es verdaderamente importante para sentir los latidos de esta Gran Madre Tierra que impulsa nuestro propio latir. Comprender, que si no respetamos este hogar en el que vivimos de paso, no vamos a tener donde vivir, es vital.

A la Madre Tierra se la conoce por muchos nombres: Pachamama (Andes), Gaia (Grecia), Terra Mater (Roma), Papatūānuku (Maorí), Ninhursag (Sumeria), Bhumidevi (Hinduismo) y Ñuke Mapu (Mapuche), Tonantzin (México), Dewi Sri (Sudeste Asiático) o Tuwa (Hopis).

Dejar de verla simplemente como un planeta es primordial. Tuwa tiene un Espíritu, como todo lo que existe y es. Respira, siente, palpita, late, nutre y provee de todo lo necesario para la vida de todos los seres que habitamos en ella.

También sufre los daños que le causamos, aunque ella tenga una capacidad ilimitada de regenerarse. Al final es una Gran Madre que nos colma con su generosidad y que nos lo da todo.

—Buenas tardes Tuwa.

—Me alegra comunicarme de nuevo contigo. Hace un tiempo que no conversamos.

—Ya sabes. Siempre ando un poco liada.

—De acuerdo. ¿De qué te apetece hablar?

—Quiero saber cómo te sientes con toda la destrucción que hay en este momento. No solo con todos los daños que te hacen a ti, sino con el daño que sufren todas las especies incluyendo a la humana.

—Me siento apenada. No solo porque cada vez me cuesta más regenerar mi cuerpo, sino porque muchos de los daños, especialmente entre las especies, son permanentes e irreversibles. Donde hay mucha vida humana la regeneración celular de mi cuerpo y paliar al máximo aquello que se destruye, resulta una misión más titánica para mí.

—¿Siempre hemos sido así? Me refiero a los humanos. ¿Siempre hemos sido así de destructivos?

—No seas tan dura. Yo sabía que no iba a ser fácil. Cuando el alma densifica una parte de su energía para poder tener la materia que se requiere para habitar mi cuerpo, vais perdiendo la consciencia de ser Espíritus que vienen a experimentar la Humanidad. Poco a poco, no solo os separáis de lo que sois, también entráis en ese automático que da por hecho que sois dueños y señores de mi cuerpo y que soy una especie de planeta sin consciencia ni espíritu. Imagínate el resultado. No recordáis que sois espíritus ¿Cómo vais a saber que yo también lo soy?

—Visto así...

—El ser humano en su aventura, no solo se separa de mí, también se separa de sí mismo y esto es lo que lo lleva a vivir pensando que todo está separado. No recuerda que todo está unido. Si yo me quedo sin recursos, vosotros os quedáis sin recursos. Si yo me quedo sin agua, os quedáis sin agua. Si me quedo sin árboles, os quedáis sin oxígeno. Si me cubrís de cemento, os quedáis sin naturaleza y sin recursos. Si quemáis los bosques, llenáis los mares de plástico, matáis más animales de los que os coméis, intoxicáis la tierra con químicos, taláis las selvas y producís todos esos venenos que al final de un modo u otro consumís, os estáis matando a vosotros mismos.

—Ya. Supongo que, por eso, en contrapartida, también hay muchos seres humanos que luchan por ti y por otros seres humanos...

—Sí. Pero fíjate que no se trata de luchar. Es tan simple como comprender y poner conciencia. Toda lucha lleva a la separación. Las personas se posicionan en bandos y no comprenden que, en ambos bandos, lo que más hay, son víctimas. Los conflictos los crean aquellos que creen ostentar el poder, que son codiciosos y crueles. El resto de las personas que habitan esos lugares son víctimas que no desean la guerra, que solo desean vivir en paz y ver crecer a sus hijos.

—En ambos bandos hay víctimas y verdugos.

—Correcto. Así es como los cuatro que se consideran poderosos e invencibles, someten a todos los seres humanos que habitan en su territorio con su crueldad y su ausencia absoluta de conciencia. No solo a los seres humanos que se encuentran en medio de la espiral, también los espacios que habitan y a todos los hermanos que conviven ahí... y sí, me refiero a las otras especies.

—¿Crees que esto sucede porque nos olvidamos de que somos Dios? Dios o como cada uno quiera llamar a la Gran Consciencia de la que somos parte.

—Ya sabes que mi respuesta es Sí. Lo que ocurre, es que ese es el juego. Si habitarais en mí desde la consciencia de ser “Dios” ¿Dónde quedaría el juego de la experimentación ilimitada con el que aprender, crecer y expandirse?

—¿Sabes? Quizá lo que me cuesta ver es el ¿para qué? De este juego existencial. Provenimos del campo de la totalidad. Nuestro Espíritu es una extensión de este Gran Espíritu, Gran Consciencia, Dios o como cada uno este acostumbrado a llamarlo. Creo que muchas personas tienen una visión distorsionada de lo que es esta Gran Consciencia creadora y no comprende que no es una entidad con género concreto ni tampoco decide juzgar y castigar como un Padre o Madre humanos. Ese es el Dios del hombre que no tiene nada que ver con la realidad.

Para mí la Gran Consciencia es esa fuente de energía que le da espíritu a todo desde su esencia pura. No somos hijos de Dios. Somos Dios experimentando todas las posibilidades infinitas de experimentación ilimitada en todas sus formas y en todos los rincones del multiverso.

Así, que lo que a veces me cuesta es comprender, que, si somos la perfección de la Gran Consciencia, ¿qué sentido tiene todo este juego de existencia en el que nos separamos de la unidad para caer en la separación y vivir vidas desde la inconsciencia y la ignorancia que no es nuestro estado natural del ser?

—Es muy simple. En el campo de la totalidad o campo unitario la creación es el vacío. No se experimenta, no hay emociones, no hay polaridad, no hay dualidad. En consecuencia, se existe como energía. ¿Te imaginas como sería la experiencia humana si nacieras perfecta, te criaras perfecta, vivieras una vida perfecta, sin retos, sin desafíos, sin aprendizajes, sin procesos, y, además, el resto de los seres con los que habitaras fueran igual de perfectos? Sería lineal, aburrido y no aprenderías nada. En realidad, ¿para qué querrías nacer una y otra vez si todo fuera tan perfecto? La experiencia se limitaría tanto que tu vida pasaría sin pena ni gloria. ¿No crees?

—Vale. Si no te entiendo mal, la imperfección es una de las infinitas formas de experimentación del ser humano. Para alcanzar formas de experimentación más elevadas, aunque no por ello carentes de retos, aprendizajes y desafíos, tenemos que vivir esa dualidad porque si no, podemos quedarnos en el campo de la totalidad y no experimentar nada.

—Los seres humanos sois creadores. No creas que el resto de las especies no lo son. Lo que ocurre es que las otras especies, aunque te cueste de creer, están más evolucionadas que vosotros y tienen su función específica. De hecho, las otras especies que conviven con vosotros son mucho más importantes de lo que vosotros creéis y mantienen el equilibrio de la tierra estando perfectamente alineados con la ley natural del universo. Pero eso es otro tema.

Creáis a una escala más pequeña que la Gran Consciencia, pero creáis continuamente seáis conscientes de ello o no. Para crear hay que experimentar. Tú eres escritora. ¿Cómo vas a crear una historia de dolor, de transformación o de amor, si no lo has experimentado? Si tu vida fuera perfecta y no estuvieras en el juego de la experimentación ilimitada, no podrías escribir nada.

Son tus experiencias, tus retos, tus emociones las que nutren tus historias. Sin tu experiencia vital implícita, no podrías crear historias, ni ayudar a los demás desde tu propio camino porque estarías vacía. No tendrías nada que aportar al mundo.

Eso que tú llamas imperfección, justamente es la perfección más sublime de ser un ser humano. Me caigo, me levanto, me equivoco, me duele y me lleno del aliento sagrado de mi propio espíritu y me levanto, pruebo de nuevo, sano y me transformo.

¡Celebra tu humanidad! Yo sé que te duelo cuando me hacen daño, pero lo único que puedes hacer es vivir en mí y cuidarme con tu manera singular de hacerlo. Sé que me amas y me respetas. Simplemente sigue creando consciencia. Cada ser irá volviendo a sí mismo cuando esté preparado para hacerlo.

Te lo dije cuando escribiste “Tuwa”. Vive tu vida intensamente, aprende, equivócate, vuelve a intentarlo, celebra, disfruta, persigue tus sueños y ama intensamente. Sé auténticamente tú y deja que cada ser elija lo que desea experimentar. Todos estamos en el juego y cada uno lo juega con la conciencia que tiene en cada momento. En realidad, todo es perfecto y todo cumple su función.

—¿Te apetece compartir uno de los Cuentos Medicina de Tuwa? Tú eliges...

—Me encanta. Vamos allá...

Cuento Medicina

Cuando el Ser humano se olvidó de quien es



Cuentan los ancianos ancestros, que el Gran Espíritu Creador, observando la creación de este Universo reflexionaba en voz alta:

—En mi infinita Esencia Divina, me he creado como nebulosas, planetas y astros. También me he creado en diversidad de formas de vida, pero siento que me falta algo —dijo mientras sentía la energía de su núcleo palpitante—. En todos los multiversos me he creado como la perfección Divina que soy, no tengo otra forma de experimentarme a mí misma, pero en este, siento que anhelo poner el núcleo mismo de mi corazón en una creación especial —divagó, mientras con sus manos de luz hacia girar su núcleo al que dio forma de corazón.

Al mirar su corazón, sintió que éste empezaba a latir fuertemente.

—¡Ya sé cómo me voy a crear!

Así, se puso manos a la obra y empezó a expandir la energía de su núcleo divino y fue moldeándose en un nuevo planeta.

—Me moldearé redondo —pensó—. Así tendré ciclos de principio y fin y todo estará contenido en una esfera sagrada. Me convertiré en agua y seré un hermoso planeta azul, para que todo el Universo sepa que mi núcleo de amor está ahí. Me convertiré en Tierra para poder seguir creando y pariendo nuevas formas de vida desde el útero de mi amor. Seré el Gran útero divino de este Universo —decidió.

Así, el Gran Espíritu se convirtió en agua, creando océanos, ríos, lagos y mares. Se convirtió en árboles, plantas, piedras y flores, creando bosques, selvas y montañas. Se convirtió en Tierra fértil que pudiera ser fecundada para ser una paridora de existencia.

El Gran Espíritu ya se había creado como el Sol, pero fue entonces cuando vio que el Sol, sería el que tendría la misión de recordar que toda vida es Luz sobre este hermoso útero, y, sería el encargado, de fecundar toda forma de vida, para que este gran útero, pudiera seguir creando existencia.

—Esta hermosa forma mía será un hogar para todo aquello que yo soy, sin importar si me creé en ella o en otros lugares del Universo. Lo tendrá todo, lo contendrá todo y lo creará todo. Mi núcleo Divino residirá en su mismo centro y será el corazón pulsante que dará sostén a este gran útero de vida y consciencia.

Este gran útero es un hogar para todo lo que yo soy —se dijo a sí mismo—. Debería darle un nombre. Mayormente soy agua, así que debería llamarme Madre Agua. Aunque también soy Tierra y es probable que me acaben llamando Madre Tierra —se dijo dudando en que nombre ponerle—. Bueno, seguro que al final cada ser me llamará de formas distintas. Lo importante es, que, en esta forma de creación, seré la Madre del Universo.

El Gran Espíritu se sentía inmensamente feliz creándose a sí mismo como una hermosa joya azul y empezó a invitar a sus formas de otros mundos a manifestarse en su corazón.

Comunicó a las razas de otros mundos que descendieran para que la vida, más allá de su propia forma, empezara a tener lugar. Entonces pensó que algo le faltaba.

—¿Y si me creo como una criatura distinta al resto de criaturas de los distintos mundos que soy? Así decidió crearse como ser humano. —Seré una especie distinta. Una especie que pueda ir expandiendo la consciencia sin límites y pueda experimentarlo todo. Una especie capacitada para crecer, evolucionar, sentir y experimentar a través de 5 sentidos sensitivos que estarán relacionados con la ínfima parte de materia que tendré.

Estos 5 sentidos también los tendré a nivel energético, así podré seguir experimentando aquello que no pueda ver. Seguiré siendo mente y conciencia en este traje de experimentación y podré expresarme, sentir, pensar y tomar decisiones que cambien el curso de mi experiencia.

Me otorgo la libertad, de ser lo que quiera ser y de experimentar lo que desee vivir, y, para ello, voy a crearme como dualidad, y de este modo, podré colorear mi vida con toda la gama de colores existentes.

Seré creador y manifestador de realidades en estas formas de mi propia esencia y seguiré siendo ilimitado e infinito. Para darme más variedad me crearé en dos formas: como hombre y como mujer y contendré en mí mismo las dos energías primordiales; el Universo y la Tierra.

Cómo hombre, portaré la semilla de la vida en mi interior. Como mujer, seré la extensión del útero de la Tierra y completaré, nutriré, gestaré y haré crecer esa semilla en mi vientre, sirviendo de portal de entrada a otras partes de mi propia esencia para seguir experimentándome.

Así será en todas las especies. Este gran útero será mi propia existencia creándose a sí misma en todas mis formas divinas y mi mayor aprendizaje, será sostener el amor que soy en esencia.

Crearé recipientes de energía perfectos en su funcionamiento y en sus ciclos, y, en su interior, crearé espirales sagradas que funcionarán como anclajes para que nunca me olvide de que soy el Todo y lo contengo Todo. Cada espiral, será regida por una ley universal y una dimensión para que siempre pueda retornar a mi centro y, la espiral central, contendrá un fragmento de mi núcleo divino que pulsará sincrónicamente con el pulso del corazón de este gran útero y contendrá en su interior, el poder completo de lo que yo soy.

Otras espirales serán alineadas fuera del recipiente de mi humanidad, pero estarán contenidas en un campo personal de energía que me sostendrá en el tiempo espacio. Todo conectado entre sí para que, aun en el caso de que me olvide de mí mismo, siempre pueda volver a la consciencia de mi ser.

Mi corazón pulsante como el latido de este gran útero, me susurrará al oído, que yo soy la Divinidad en sus millones de formas cuando me sienta perdido.

El Gran Espíritu dio por concluida su creación especial y activó su poder omnisciente, omnipresente y omnipotente en cada corazón humano...

Cuentan los Guardianes ancianos, que, durante mucho tiempo, los seres humanos hablaban con los mares, con los ríos, con las montañas, con los árboles y las piedras. Recordaban quienes eran... También veneraban, honraban y cuidaban el gran útero sagrado de la Tierra. Se comunicaban con las otras especies existentes y se vivía en armonía y unidad. Los seres vivían en comunidad, se respetaban y eran capaces de ver su divinidad en todo lo que contemplaban; vivían desde el corazón...

Pero llegaron tiempos de cambio, y, el ser humano, se sumergió en tiempos de transición que iniciaron una forma más dual de percibirse y experimentarse.

Muchos seres se perdieron en la noche oscura del alma y empezaron a separarse de sí mismos. Otros despertaron la sed por el poder y la manipulación y empezaron a distorsionar su propia divinidad y la del mundo en el que habitaban. El ser humano despertó su ambición y empezó a sentir que no era una especie más, que era la especie dominante y, en consecuencia, podía crear o destruir sin preocuparse de nada más.

Esta separación de sí mismos los llevó a separarse, no tan solo de su propio corazón, si no del corazón de la Tierra. Se perdió el respeto, la unidad y la consciencia y se crearon conflictos, guerras de poder y desigualdades. El ser humano dejó de hablar con los árboles, con los ríos, con las montañas y dejó de vivir en armonía con el resto de las especies, incluso con su propia especie. El Ser humano se olvidó de que era la Gran Consciencia y empezó a perderse a sí misma y a generar sufrimiento y dolor.

El Gran Útero empezó a sufrir las consecuencias de esta separación, en que, la humanidad, entró en una amnesia profunda que generó más distorsiones, más manipulaciones y más caos. El ser humano dejó de ver a la Tierra como su Gran Madre y empezó a descuidarla y a dañarla desde el olvido de ser la misma divinidad que la Tierra es.

Dicen los ancianos guardianes, que el Gran Espíritu sabía de antemano que esto sucedería, para eso creó la dualidad y decidió experimentarlo todo, dándose la libertad de navegar entre la luz y la sombra. Pero, este olvido de ser El Gran Espíritu llevó a la especie humana a sumergirse tan profundo en su oscuridad que olvidó por completo que también era luz.

Aun así, desde el corazón cristalino de la Tierra y desde el corazón humano, el corazón de la Divinidad pulsa las veinticuatro horas del día para recordarnos que estamos hechos de pedacitos de su propia esencia, que somos su Gran Consciencia a una escala más pequeña pero igual de ilimitados, luminosos y amorosos, y que solo tenemos que encontrar el camino que nos lleve de nuevo a nuestro centro, porque somos, eternamente Divinidad.

—Gracias Tuwa.

—Eternamente, gracias a ti, María.

María Cepión Lorenzo

Concurso/Sorteo “Tuwa”

Ya tenemos ganadora del concurso/sorteo de María
Cespón Lorenzo

Nuestra ganadora es: Jemma M.R de libr-eteando



El viaje de Sakura

Había una vez una anciana que eligió un hermoso árbol y lo plantó en su jardín, justo enfrente de su ventana, para verlo crecer cada día.

Pero no era un árbol cualquiera: era un cerezo japonés Sakura; un arbolito joven y delgado que miraba el mundo con ilusión.

A su alrededor había árboles viejos, fuertes y robustos, seguros de sí mismos. Algunos agitaban sus hojas con fuerza; otros lucían colores hermosos, naranjas, marrones y amarillo, como si una hermosa capa los cubriera, con esa belleza que trae el otoño.

El joven cerezo los miraba con admiración y un poco de tristeza. Quería ser como ellos: agitar sus hojas como ellos o lucir su belleza.

Pero no se sentía igual; se sentía distinto, se sentía pequeño, solo y asustado.

La anciana se asomaba cada día a la ventana y lo miraba con orgullo, aunque el pequeño árbol no se daba cuenta de ello, no sabía lo amado y valioso que ya era.

Un día el árbol perdió una hojita... y otra... y otra más. Así en un par de días quedó completamente desnudo y el árbol se sintió más triste, sentía frío y no sabía porque le pasaba aquello.

Pasaron unas semanas y el árbol decidió aferrarse a sus raíces con fuerza y luchar cada día, y poquito a poquito aprendía sobre su propia fuerza. Mientras soñaba con ser un árbol igual que los de su alrededor.

De pronto una tarde empezó a sentir calor y noto que una hojita muy tímida le brotó, y otra hojita más... y otra .

Así, en un par de amaneceres, el árbol estaba cubierto de flores de un bello y delicado color rosado y una mañana soleada se había convertido en el árbol más hermoso del lugar.

No solo la anciana lo miraba con orgullo, todos los vecinos del pueblo se acercaban para contemplar aquel hermoso árbol.

Sakura o no podía estar más feliz, no solo era hermoso: era el más hermoso del lugar, su sonrisa era radiante, por fin era feliz.

Llegó el verano y notó que su tronco era más robusto y sus raíces más fuertes, brillaba con más intensidad que nunca. Pero las estaciones pasaban y llegó el otoño de nuevo.

Y volvió a suceder...

Esta vez el árbol no sintió miedo, sintió comprensión y se dio cuenta que a su alrededor había árboles, que también perdían sus hojas, que también cambiaban de color y seguían manteniendo la belleza. Se percató de que cambiar de color también le hacía bello. Aprendió a soltar, a desprenderse, de lo que le pesaba, para poder hacerse más fuerte y entendió, que ese cambio, no significaba perderse, era el comienzo de un nuevo florecer y por fin vio que no estaba solo.

Los árboles de su alrededor seguían allí agitando sus hojas con fuerza como si le saludaran cada día. Que la anciana lo cuidaba con mimo y no faltaba un día en el que no se asomara a la ventana.

Y el cerezo aprendió a brillar a su modo aun perdiendo sus hojas, convirtiéndose en un árbol poderoso, aprendió a no rendirse, a confiar, a luchar en cada etapa. Sonreía al mundo con otros ojos.

Y lo más importante: aprendió a quererse y de ese modo fue un árbol feliz.

Nuestra ganadora nos ha obsequiado un poema.

Ruido

Llegas como un intruso,
furtivo, sin pedir permiso.
Despides al silencio con tu forma descortés
y egoísta.

Tu eco irrumpe la paz de mi alma,
dejando un rastro amargo de ira flotando en
el aire.
ruido, ruido, ruido...
¿porque no te marchas?
No alteres mi orden.

A veces cambias de forma, como el
murmullo del río que el agua lleva.
O el bello canto de un pájaro ,que nos
muestra la belleza del mundo.
Un regalo inesperado.

Así traes la calma lenta y segura.
Desatas tu poder y nos muestras ,que el
mundo sigue despierto.



Jemma M.R

Ingredientes para escribir una novela policiaca



La novela policiaca está basada en la resolución de un enigma. Así, este género literario tiene que dar respuesta a preguntas como: ¿Quién es el asesino? ¿Dónde está el dinero? o ¿Quién es el ladrón? por ejemplo.

Al escribir este tipo de novelas, tenemos que hacer trabajo de investigación y familiarizarnos con recursos policiales como la identificación de pruebas, la búsqueda de sospechosos, etc. El perseguir estas respuestas es lo que hace adictivas estas novelas. Son como una carrera entre el escritor y el lector, donde uno busca ir dos pasos por delante del otro.

El escritor intentara ocultar a plena vista, mientras el lector, intenta anticipar la aparición de dichas pruebas. El lector no debe adivinar nunca lo que va a suceder, ni en el siguiente capítulo, ni en el final. Siempre hay que mantener la tensión y el enigma.

Distintos tipos de novelas policiacas:

-Novelas clásicas de ¿Quién lo hizo?: El personaje principal suele ser un detective. Éste, puede ver las pruebas donde nadie más la ve o valiéndose de una agudeza mental muy excepcional.

-Novelas Hard Boiled: Tiene un tipo de detective o investigador que no tiene miedo de ensuciarse las manos para encontrar la verdad. Son novelas con más violencia, quizá sexo y escenas mucho más fuertes.

-Novelas Country Noir o Rural Noir: Son novelas que suceden en el lejano oeste o en lugares muy desérticos. En estos lugares no hay tecnología, ni policía y puede ocurrir cualquier cosa. Esto amplía la imaginación.

-Novelas Domestic Noir: La acción transcurre en suburbios. La trama se desarrolla dentro del ambiente del hogar, entre la familia, entre un matrimonio etc. Los dramas se dan en alguna estancia de la casa como la cocina, la sala o incluso el dormitorio. En estas novelas lo que se da es la evolución femenina, es decir, es la mujer la que lleva adelante la investigación.

-Narconovela: Son las novelas basadas en organizaciones criminales y suele haber muchas víctimas.

Hoy en día, este género, ha evolucionado mucho, como puedes ver, y ya no solo se escriben novelas del clásico detective como Sherlock Holmes. Esto permite que puedas fusionar diferentes géneros como el thriller psicológico e incluso el de fantasía o ciencia ficción, y, que puedas elegir elementos de los distintos tipos de subgénero.

Por ejemplo, podrías elegir tener un detective de la novela clásica, que va a investigar una serie de extrañas muertes en un suburbio, que están sucediendo en diferentes casas de un barrio, y, un ama de casa que está en el centro neurálgico de la acción se convierte en la investigadora que ayudara al detective a resolver el enigma. A partir de aquí podrías poner algún elemento de ciencia ficción o de fantasía, incluso de misticismo. Las posibilidades son ilimitadas.

Cuando empezamos a planificar una novela de este tipo, es recomendable definir la trama en un par o tres de línea y centrarnos primero, en el personaje y en el conflicto.

Escribir una novela, es, en sí mismo, descubrir lo que hay en ella. Lo importante es el proceso de descubrimiento donde te das cuenta, que tienes muchas más cosas que contar de lo que creías. No necesitas saber como va a terminar tu novela, simplemente ves descubriéndola y ocúpate de que tenga un buen gancho.

El detective

Lo que busca el detective es devolver el orden al mundo que tenemos dentro de nuestra novela. Un orden cuyo orden se ha roto por la aparición de un cadáver o el hecho de que se haya cometido un crimen dentro de él. El detective, tendrá que coger al asesino o intentar descubrir que es lo que ocurrió realmente con una determinada víctima.

El detective buscará devolver el sentido de la justicia dentro de la historia. Puede ser justicia normal o justicia personal.

El papel del detective puede encarnarlo cualquiera: Un ama de casa, un escritor, un niño, un mecánico, un periodista o más clásico como un detective privado o un policía. La novela policial actual, se encarga de mostrar, que todos, somos detectives en potencia. Todos hacemos algo de investigación en nuestra vida cotidiana y no por ello necesitamos conocimientos específicos.

También puede ser un detective colectivo, es decir, varios personajes que se unen y componen la figura del detective.

Define a tu detective

-Nombre: Es importante y su nombre tiene que contarte cosas. No es lo mismo que tu detective se llame Pepito Pérez, que, que se llame Sam Spade.

-Detalles de su vida (Lo que sabemos sobre él): Evita la descripción pormenorizada de cada personaje, porque esto puede bloquear la creatividad del lector. Cada lector tiene su propia idea de como es el personaje o lo imagina de un modo predeterminado.

-Haz hablar a tus personajes: Permite que tus personajes se acerquen y te hablen. Pide a tu detective que te cuente una anécdota y escribe como si él te la estuviera contando.

Nuestro personaje debe sufrir una transformación a lo largo de la novela: Al final de ésta, debe de ser un tipo de persona diferente de lo que es al inicio. Esto significa, que todo lo que hemos contado a lo largo del libro, ha tenido un impacto directo sobre el personaje. Es decir, ha vivido la historia, y, el cómo la ha vivido hace, que ya no pueda ser el mismo que al inicio. Si no hay un arco evolutivo y el personaje no se transforma, es que no hemos contado nada.

El Enigma

Es uno de los elementos más importantes de la novela. Se basa en una pregunta. La idea es tener una pregunta, lo suficientemente relevante, como para que el lector encuentre atractiva su resolución, y así, se pueda sostener el desarrollo de la novela. Por ejemplo: ¿Quién es el asesino?

Mientras más clara sea la pregunta por responder, más fácil será para el lector verse involucrado en la búsqueda de la respuesta. Así, que escribe el enigma y las razones para descubrir la verdad.

Sospechosos y pistas

-Personajes de acompañamiento: Aquellos que no representan amenaza alguna para el detective. Ejemplo: La madre del detective o un hijo o un amigo de toda la vida.

-Personajes que difícilmente podrían haber perpetrado el crimen: Su función es mantener el movimiento dentro de la historia.

-Los Sospechosos: Estos son los personajes más importante. Siempre hay alguna pista que los está incriminando. La aparición de estos personajes, nos llevan a formularnos un par de preguntas sobre cada uno de ellos: ¿Cómo lo hizo? Y ¿Por qué lo hizo? Los sospechosos tienen la función de alimentar la intriga. Es recomendable jugar con 2 o 3 de estos personajes. También es interesante ver, como un personaje de acompañamiento, puede convertirse en un sospechoso.

-La Víctima: En este personaje se encuentran todas las respuestas. El cómo murió y el cómo la mataron, es el tipo de cosas para desarrollar la trama. El truco está en ir dosificando la información; dejar caer la información a cuentagotas.

Durante la planificación, es altamente recomendable que realices una línea de tiempo para ubicarte dentro de la historia y ver donde hay vacíos.

Subtramas

Las subtramas son historias en paralelo que le da sustancia a la novela. Su función, es hacer avanzar la novela todo el tiempo. También nos sirven para tomarnos un respiro de la trama principal. Es interesante, cuando las subtramas, trastocan la historia principal y adicionan giros, incluso, en el momento de resolver el enigma. Te ayudan a estructurar tu novela de una manera más interesante. Es recomendable intercalar capítulos de la trama principal con capítulos de la subtrama.

-Titulo: Prima despertar la curiosidad del posible lector.

-Primera escena de tu novela: Es importante lograr generar intriga en el lector desde la primera línea; que el lector sienta desde el inicio que algo está ocurriendo.

-La investigación: Tiene que ser verosímil. No todo lo que se cuenta debe ser real, pero si creíble. A través de la investigación vamos a poder configurar el mundo dentro del cual la historia, que queremos contar, es posible.

Conforme avanzas en el proceso de investigación, sientes que vas adquiriendo nuevos conocimientos que te pueden servir en el futuro. Es importante saber dosificar la información. Saber exactamente el tipo de información que el lector necesita y saber dársela en la cantidad adecuada.

Más importante que ser exacto, es ser convincente: que el lector pueda creer. Así que combina la información real, con la información inventada; una dota de verosimilitud a la otra.

Las últimas 50 páginas

Que se lean de seguido, sin darle un respiro al lector. Descubrir o tener la respuesta a la pregunta inicial. Ningún cabo puede quedar suelto.

Mantén el enfoque

1. Ver el canal del tiempo diluye la tensión dentro de la novela, por lo que, por ejemplo, no empieces a escribir de lo que ve el personaje a través de la ventana.
2. No hagas juicios de valor. No adjectives los sucesos. Como escritor debes mantenerte invisible.
3. El bloqueo creativo no existe en realidad. El cerebro nunca se queda sin ideas.
4. Todo aquello que tú escribas, se puede corregir.
5. Cuando aparece “ese bloqueo creativo”, inicialmente, escribe la idea que tengas, aunque no te convenza. Luego podrás corregir.

¿Te atreves a jugar a escribir una novela corta policiaca?

María Cespón Lorenzo



<https://www.amazon.es/dp/B0FD8NMD62>

El rincón de María Cespón Lorenzo

Mujer Medicina Cuántica

<https://www.amazon.es/dp/B0CXJ3L7PR>



Mujer Medicina Cuántica es un programa diseñado para Mujeres. La Mujer que se Sana a sí misma y recupera su Poder Interior, se convierte en la Soberana de su Vida, y, no solo descubre quien realmente es y lo que realmente quiere, si no que se convierte en la Creadora y Manifestadora de su realidad. Ella Elige y Permite lo que desea que haya en su mundo y lo que no.

El Ser es una totalidad y son muchos y varios los aspectos que interfieren, por esa razón, trabajamos por módulos y vamos avanzando y cerrando ciclos.

En este programa:

1. Iniciaremos liberando y sanando el pasado más ancestral
2. Liberaremos y sanaremos las causas y efectos de vidas pasadas
3. Liberaremos y sanaremos nuestro pasado actual
4. Haremos rituales para pasar nuestra lista de Imposibles, a lo Posible
5. Sanaremos el Corazón con el Espíritu del Cacao
6. Trabajaremos nuestra relación con el Dinero y con la Abundancia Económica
7. Diseñaremos a esa Nueva Mujer en la que nos queremos convertir y aquello que Sí deseamos vivir
8. Nos alinearemos con las Leyes Universales

Este es un extenso programa que va acompañado de audios de trabajo que podrás descargar a través de los códigos QR, ejercicios y rituales de Empoderamiento. En el programa avanzamos progresivamente desde el pasado hasta el futuro sanando los aspectos de las diferentes áreas de nuestra vida y alineandonos y reconectandonos con todas las energías esenciales para nuestra Plenitud.

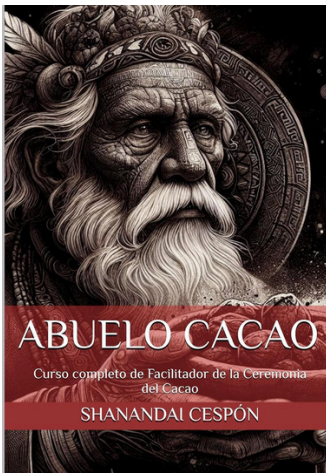
¡Tú eres tu Propósito esencial y tu Amor más sublime!

Vamos a trabajar la sanación y cambio de lo más ancestral y vamos a recuperar todos los fragmentos de alma que están dispersos desde que se fueron. Esto ocurre cuando vivimos experiencias muy dolorosas y de alto impacto que nos producen un trauma severo. El alma se desfragmenta y esa parte se dispersa, lo bueno es que se puede recuperar, de hecho, se debe recuperar y nosotras lo haremos transformando en el campo cuántico cualquier experiencia traumática. Para este trabajo contaréis con audio guía de trabajo. El audio está diseñado para hacer una recuperación del alma por vez. Es decir, cada vez que entres en ese espacio cuántico, trabajarás una experiencia ancestral diferente. Mi recomendación es realizar este trabajo un par de veces al día, si no te es posible, hazlo mínimo una vez al día.

<https://www.youtube.com/watch?v=WzsZLDtIPus&t=5s>

El rincón de María Cespón Lorenzo

Abuelo Cacao Curso completo en libro



<https://www.amazon.es/dp/B0CXJNZN8K>

Abuelo Cacao, es un océano donde sumergirte en el mágico mundo de las ceremonias de Cacao. Con este curso completo, enriquecedor y transformador, aprenderás a conectar y a honrar al Cacao como un aliado poderoso para la sanación interior, la transformación y el crecimiento espiritual.

Este curso detallado te guiará enseñándote cómo preparar y ofrecer ceremonias de cacao auténticas y significativas. Descubre las técnicas para crear un espacio sagrado, conectar con la sabiduría del cacao y facilitar experiencias profundamente sanadoras para ti y para otros. Con meditaciones, rituales y vídeo clases, este libro es una valiosa herramienta para quienes desean explorar el potencial terapéutico y espiritual del cacao y convertirse en Ceremonialistas del Cacao.

La conexión con este Espíritu sagrado es poderosa, amorosa y te guía por una senda evolutiva basada en la unión con tu propio Espíritu. A través de él, recorrerás el sendero del Corazón recordando que eres un Ser Sagrado con un potencial Ilimitado.

En este curso:

- Conoceremos el Cacao ceremonial y como podemos beneficiarnos de sus propiedades
- Viajaremos por la Rueda Medicinal de nuestra vida
- Aprenderemos a crear Altares y como sincronizarnos con la energía de la Madre Tierra a través de las Ofrendas
- Aprenderemos a conectar con todas esas partes que viven en nosotr@s mism@s que contienen toda la información que necesitamos para nuestra sanación, transformación y evolución
- Conectaremos con la Ballena Madre para sanar y trabajar con sus códigos de luz
- Aprenderemos los beneficios de los Baños de Bosque
- Aprenderemos a trabajar con el Cacao a nivel personal y a nivel grupal y a ayudar a las personas en su camino de sanación y evolución con las diversas herramientas del curso

Podrás acceder a las meditaciones y vídeos del curso a través de los códigos QR que encontrarás en el interior del libro.

En la parte final del libro encontrarás un código QR para que puedas descargar tu Diploma como Facilitador@ de la Ceremonia del Cacao.

Conécta con el Espíritu del Cacao a través de esta meditación:

<https://www.youtube.com/watch?v=jmIWCuRKwAw&t=14s>



Programa de Mentores Literarios

Sueños de Tinta es una comunidad de escritores que cuenta con varios espacios de difusión literaria como Tertulias de Tinta, Pasiones Literarias o nuestra revista gratuita digital Voces Errantes.

Apostamos por un mundo literario que colabora y no compite y en el que todos aportamos lo mejor de nosotros mismos

Sabemos que muchas personas aman escribir y están escribiendo su primer libro o quizá aún no lo han empezado.

Es importante tener a quien te acompañe y te asesore.

Hemos creado un programa de Mentores Literarios para ayudar a estas personas que están iniciando su andadura por el mundo de la escritura.

Los proyectos de Sueños de Tinta son gratuitos.

Los Mentores

Somos 6 escritores los que formamos parte de este proyecto

Cada mentor tutorizará a un escritor (a no ser que el mentor quiera tener más de uno).

Escribimos diferentes géneros, por lo que las personas que lo soliciten serán asignadas por género al mentor/género correspondiente.

Cada mentor elegirá su metodología y la forma de trabajar con el escritor.

✓Alfonso Bolaños: Poesía, Relatos cortos y Novela Romántica o Psicológica.

✓Ramiro Álvarez: Fantasía, Terror y Ciencia ficción.

✓Lucian Thornveil: Negra. Suspense. Crimen.

✓David Sancho: Fantasía/Fantasía Urbana/Fantasía Oscura

✓José Luis Burgos: Ficción contemporánea, Thriller, Cuentos y relatos breves, Ficción psicológica

✓María Cespón Lorenzo: Suspense, Thriller Psicológico, Crecimiento personal, Realismo narrativo, Realismo mágico.

Programa de Mentores Literarios



Como accedo

Los requisitos son muy simples:

✓ Ser el primer libro que estás escribiendo o no haber empezado aún tu primer libro pero tener la idea de lo que quieres escribir.

✓ Estar dispuest@ a trabajar sobre tu libro y a aprender de la experiencia. Estar dispuest@ a dejarte guiar.

✓ Ser una persona respetuosa, humilde, agradecida y comunicativa.

¿Qué te aportará tu mentor?

✓ Acompañamiento durante el proceso de escritura.

✓ Corrección. (Te señalará los errores ortográficos, de estilo y/o repeticiones)

✓ Será tu lector cero.

✓ Acompañamiento durante el proceso de autopublicación.

✓ Apoyo en la difusión de tu libro cuando esté publicado.

✓ Entrevista en Tertulias de Tinta

Importante

✓ Las mentorías iniciarán después de Navidad, pero, a lo largo de diciembre tendrás que inscribirte si quieres ser de los primeros en tener mentor.

✓ Los que se inscriban a partir de enero, dependiendo de si las primeras plazas ya han sido ocupadas entrarán en lista de espera.

Inscripciones:

✓ Rellena el formulario:

<https://forms.gle/41Rd7YshLCugTofd8>

✓ Recibirás mi respuesta por e-mail o DM en Instagram

¡Sígueme en mis redes para estar conectados!

@maria_novelistas

@maria_escritora_

Reseñas

por María Cespón Lorenzo



<https://www.amazon.es/El-legado-Ashira-thriller-sobrenatural/dp/BOFSWWL4RS>

Gemma Herrero Virto
La historia de Clarise: El legado de Ashira
2025

Desde que descubrí a Gemma en “Un asunto pendiente” me enamoré del thriller sobrenatural. Son historias que te atrapan y te entretienen y que te lees en un par de sentadas.

Son muchas las novelas que tiene publicadas Gemma. Varias series que puedes ir leyendo y completando. Yo tengo muchas de ellas pendientes y poco a poco os las iré reseñando.

Cuando adquirí “El legado de Ashira” no había leído ninguno de los anteriores de la serie “La historia de Clarise”. Me gustó que para leerlo no era un requisito indispensable haber leído los 5 primeros. Yo los tengo en lista de espera y lo voy a hacer a la inversa, pero puedes leerlo de forma independiente y disfrutarlo plenamente, aunque no hayas leído los otros.

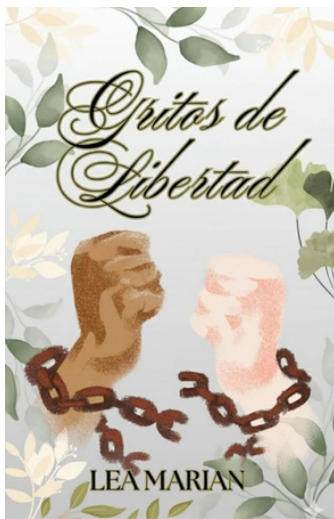
Una vez más, Gemma hizo su magia y me atrapo en las páginas que cuentan la historia. Cada página te invita a seguir leyendo y acabas sintiendo que estás dentro de la trama con los personajes.

La mezcla de datos históricos y la ficción de la historia en sí es una mezcla envolvente que cuando llegas al final te deja con las ganas de seguir leyendo más. Como si no quisieras que la historia se terminara.

Esta serie, que actualmente consta de 6 novelas, está ambientada en la Segunda Guerra Mundial. La División OpenMind se enfrentará a una organización ocultista nazi para poder salvar al mundo de la oscuridad.

Aventura, misterio y acción trepidante para no poder despegar los ojos de sus páginas. ¡Te lo recomiendo 100 x 100!

María Cespón Lorenzo



<https://www.amazon.es/dp/B0G5JR8GC1>

Lea Marian
Sueños de Libertad
2025

“Sueños de Libertad” de Lea Marian llegó a mi como lectora cero y tengo que decir que me gustó mucho como Lea nos narra la época de la esclavitud y nos transporta a un tiempo en que el amor, entre blancos y esclavos, era totalmente imposible y tenía unas consecuencias crueles e inhumanas.

Sueños de Libertad nos narra la historia de Ana y Sesé. Ella una niña de familia bien y él un esclavo rebelde que no se deja doblegar. Comprendes que la única esclavitud no era la de Sesé, Ana también es esclava de una sociedad elitista y de unas normas sociales absurdas que separan a las personas por su condición social.

Tiempos en los que muchas personas, en su condición de esclavitud, fueron tratados como si no fueran seres humanos y sufrieron la crueldad de aquellos que se consideraban los dueños del mundo.

Si te gustan las historias de amor diferentes, “Sueños de Libertad” te va a atrapar.
Deseando leer la segunda parte.

Maria Cepión Lorenzo



<https://www.amazon.es/M%C3%A1s-all%C3%A1-las-trincheras-conflicto/dp/BODJBQ7VYH>

Rosa Moreno Matellanes
Más allá de las trincheras
2024

“Más allá de las trincheras” de Rosa Moreno Matellanes es una novela histórica intensa, real y emotiva. La historia de tres amigos que deciden alistarse al ejército para luchar en la primera guerra mundial y los efectos devastadores que la Gran Guerra dejó en todos aquellos que participaron.

Unas generaciones que se vieron envueltos en un infierno por los engaños de los gobiernos que los invitaron a alistarse como si una guerra fuera a ser algo ético y justo. Te ayuda a comprender porque tantos jóvenes eligieron caminar hacia su propia muerte sin ser conscientes de donde se estaban metiendo.

También te muestra el valor de la amistad y de la lealtad cuando es el amor y el respeto el que te une a las personas.

La novela está llena de historias que se entrelazan entre sí y que te atrapan desde el inicio. Rosa es una gran escritora y con gran maestría narra con detalle a cada personaje, cada situación, cada sentimiento. En cada palabra se siente el gran trabajo de investigación para recrear el contexto, la sociedad, el lenguaje y los eventos que sucedieron en aquella cruda guerra.

Si te gusta la novela histórica no puedes dejar de leer esta novela que forma parte de la serie “Hijos del conflicto” y que te atrapara irremediabilmente.

María Cepón Lorenzo



<https://www.amazon.es/El-Dulce-Esfuerzo-Amar-Venezuela/dp/BOFK5PF8P1>

Jesús Paterna Paterna
La variable invisible
2025

“La variable invisible” de Jesús Paterna Paterna es un thriller tecnológico entretenido que te envuelve en una lectura ligera y fácil. Aparentemente, en un principio, la historia parece una cosa y un giro final da otro toque a la novela.

Dos científicos que se ven envueltos en un proyecto clasificado del que desconocen los resultados finales y el descubrimiento de todo lo que se oculta tras él...

Si te gusta disfrutar de un buen rato de lectura y te gustan las novelas cortas, este thriller tecnológico te gustará. Jesús escribe de una forma sencilla y clara y logra su objetivo de entretener al lector con esta novela que despierta la curiosidad y te hace leerla con facilidad.

En un complejo subterráneo oculto en el desierto, un grupo de científicos trabaja en la ecuación más prometedora –y peligrosa– jamás concebida. Aislados del mundo se enfrentan a una cuenta atrás invisible: la que separa el descubrimiento del desastre.

En el centro de todo, Olivia y Therence intentan descifrar los límites de la física... y los de su propia conciencia. Pero hay códigos que no solo esconden respuestas. También cargan con el precio de la verdad.

La última ecuación es un thriller científico de alta tensión, donde cada decisión puede alterar el curso de lo que entendemos por realidad. Y donde no todas las ecuaciones quieren ser resueltas.

Maria Cepión Lorenzo



<https://www.amazon.es/R%C3%89QUIEM-MARIPOSA-DORADA-ALICIA-NAMBER/dp/BOFF1VJCLW>

Alicia Namber
Requiem de una mariposa dorada
2025

“Réquiem de una mariposa dorada” es una novela autobiográfica de Alicia Namber. Personalmente se me hace difícil reseñar una biografía porque creo que cada uno vive su historia desde sus sentimientos y para opinar sobre la vida de alguien tienes que haber caminado con sus zapatos.

Aún así, creo que Alicia es una mujer, para mí, más que valiente, resiliente. Una mujer que se ha enfrentado a retos complicados y ha sabido ir superándolos y se ha reinventado a sí misma.

Una mujer que se enfrentó al juego de la supervivencia, literalmente, y vivió abusos, engaños y amenazas de muerte temiendo por su vida y por la de su hijo. Una historia de vida complicada pero que ella supo transformar para encontrar la paz para ella y su familia.

Alicia es una escritora que narra con mucho detalle y escribe bien. Lo que no me gustó fue que la novela está escrita desde el laísmo y que, para mi gusto, abusa de los pies de página, aunque esto es una opinión basada en mi gusto personal como lectora.

Si te gustan las historias reales de mujeres que tuvieron que enfrentarse a retos complicados “Réquiem de una mariposa dorada” te gustará.

Maria Cepón Lorenzo

Recomendaciones Literarias

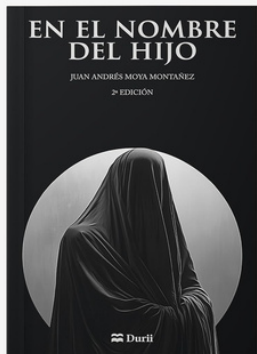
por María Cespón Lorenzo

Al agujero negro, en su hambre carcelaria, no hay luz que se le resista. Y cuando descubre Javier, de la boca de su madre moribunda, que fue adoptado en un hospicio y que nada supieron ellos de su familia biológica, comprende el joven que bajo sus pies acaba de abrirse ese agujero negro que ansía, en la hondura de su ser, consumirlo. «¿Quién soy entonces?», se pregunta, pero no obtiene respuesta.

En una España recién llegada a la democracia y sin disponer de la entereza emocional necesaria, Javier habrá de decidir si ocupa un rincón y no hace nada, o se aventura en una investigación que nadie concibe adónde habrá de llevarlo. Para ello cuenta con tan solo dos objetos: un rosario y un manuscrito. Pero no es un manuscrito cualquiera, es un diario. Y no es el diario de una persona corriente: es el diario de un criminal.

A través de su lectura —sin referencia alguna a lugares, nombres o fechas—, nos adentraremos en la mente atormentada de un asesino cuyos crímenes inmundos, casi treinta años atrás, iniciaran aquel cataclismo que todavía perdura en una Almería paupérrima, sumida en la grisura inmediatamente posterior a la Guerra Civil. Fue allí donde un joven Santano, investigador del caso, se entregó en cuerpo y alma a la búsqueda desesperada de un fanático religioso que no dudó en masacrar a niños, jóvenes y ancianos sin, aparentemente, un fin.

O puede que sí lo tuviera... Porque tal vez solo cuando no quede ya nada, cuando todo haya caído, aflore quienes somos —lo que somos— nosotros en realidad. «En el nombre del hijo» es un retrato de la crueldad humana y el relato de una derrota. ¿Cuánto nos parecemos a esos fantasmas que nos torturan? Puede que mucho más de lo que nos gustaría imaginar.



<https://www.amazon.es/En-nombre-del-hijo-Narrativa/dp/841007519>

9

“¿Por qué un muchacho que solo lleva un año trabajando en las plantaciones de azúcar en Hawái es salvajemente asesinado? Un detective con problemas personales, una lucha de etnias y un único asesino. ¿Será Hawái el paraíso con el que todos sueñan?

Hawái, 1909. Un cadáver aparece en una plantación de azúcar. Un jornalero coreano ha desaparecido y su hermana, Haneul, se teme lo peor. Los plantadores han querido «blanquear» las islas llenas de emigrantes japoneses, coreanos y chinos, y la lucha entre clanes no se ha hecho esperar.

El detective Patrick Sinclair y el sargento Simon Palmer se encargarán de la investigación. Los agentes, junto al inspector Wollmer, tendrán que enfrentarse a un cuerpo de policía corrupto y en manos de las cinco grandes empresas azucareras de Hawái para conocer la verdad.

El escenario idílico de la plantación de Waipahu encierra un misterio que se irá desgranando entre la brutalidad de los capataces, las mentiras de los trabajadores, la lucha de etnias y las relaciones encubiertas. En medio de una red de engaños, el detective Sinclair, que oculta su propio secreto, tendrá que buscar la verdad y enfrentarse a sus demonios para poder solventar el caso.



https://www.amazon.es/sangre-az%C3%BAcar-Rosa-Moreno-Matellanes/dp/B0B6KP_MCJH

Recomendaciones Literarias

por María Cespón Lorenzo



<https://www.amazon.es/corazones-rebeldes-enamorado-esperanza-inolvidables/dp/8410359286>

Smita tenía catorce años cuando ella y su familia tuvieron que abandonar la India en circunstancias dramáticas. Aquel día se prometió a sí misma que jamás volvería. Desde Estados Unidos, intentó proteger su corazón de la nostalgia que le causaban los recuerdos de los crepúsculos anaranjados y el olor de los puestos de comida ambulantes donde su padre solía comprar. Sin embargo, años más tarde se ve obligada a cubrir una noticia en Mumbai para el periódico en el que trabaja.

Conoce el caso de Meena, una joven que ha sufrido la violencia de sus hermanos y el rechazo de sus vecinos tras descubrirse el matrimonio que ha contraído con un hombre de otra religión. Smita se reencuentra con sus orígenes, una sociedad de cristal en la que la tradición tiene más valor que el corazón de las personas, y con una historia que amenaza con sacar a la luz los secretos de su pasado. Mientras el destino de Meena pende de un hilo, las defensas de Smita comienzan a flaquear, los recuerdos resurgen y la pasión se abre paso de nuevo en ella.

En un país maravilloso suspendido entre la modernidad y el oscurantismo, en un crescendo de tensión, dos mujeres valientes y rebeldes se enfrentan a las consecuencias de la libertad.

HAY ALGUNAS HISTORIAS TAN HERMOSAS, QUE NO PUEDEN DEJAR DE SER CONTADAS

Esta que tiene en sus manos me la explicó una amiga colombiana mientras tomábamos tinto con almojábanas en un café de Cali, al sur de Colombia, y narra los increíbles acontecimientos que hace unos años le sucedieron a una niña llamada Luz.

Recuerdo que lloré emocionado en aquel café mientras escuchaba el relato en boca de mi amiga. Pero no lágrimas de tristeza, si no de esa felicidad mágica y milagrosa, que tan pocas veces se deja ver y que cuando nos pasa si quiera rozando con la punta de sus alas nos encoge al alma y deseamos revivirla una y otra vez, intuyendo que solo así tiene sentido todo lo demás. Y fue precisamente la necesidad de recrear aquel breve y perfecto momento de felicidad, lo que me llevó a escribir este libro.

Honestamente no me puedo considerar el autor aunque mi nombre aparezca en la portada, pues es la protagonista quien con su vida ha hecho posible cada línea en esta obra. Yo me he limitado a narrarla de la única manera que concebía hacerlo: fielmente y con el corazón en la mano.

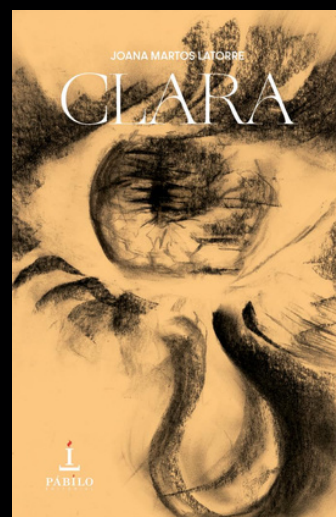
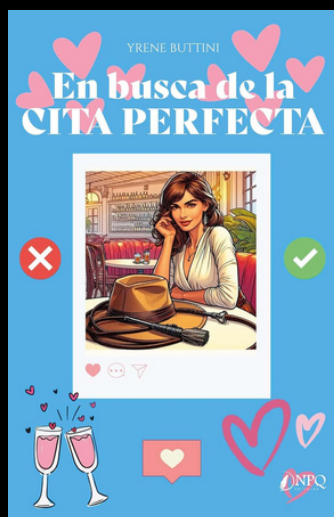
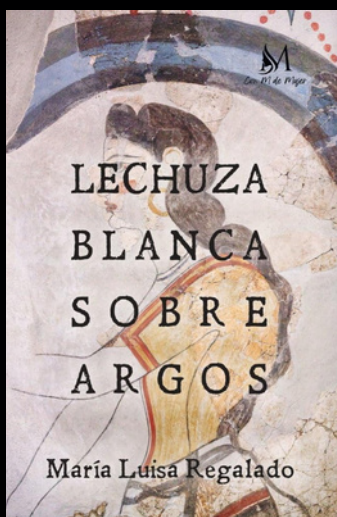
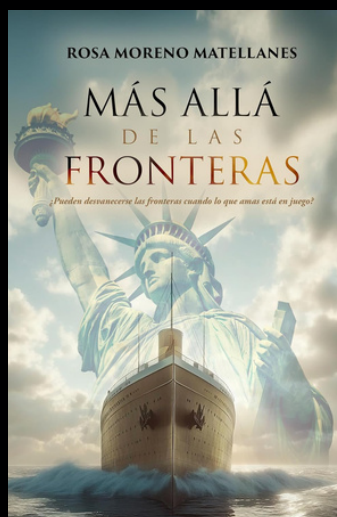
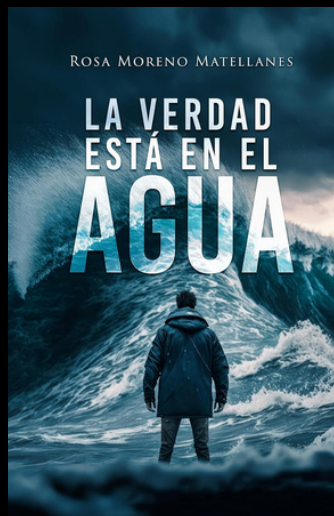
Así, mi única pretensión ha sido ser todo lo fiel posible a los acontecimientos y tratar que esta historia resulte tan conmovedora e inolvidable para usted, como lo ha sido para mí. Tomar aquel instante de felicidad y sembrarlo en cada página de este libro, con la esperanza de que florezca ante sus ojos.



<https://www.amazon.es/Historia-Luz-historias-hermosas-contadas/dp/840943881X>

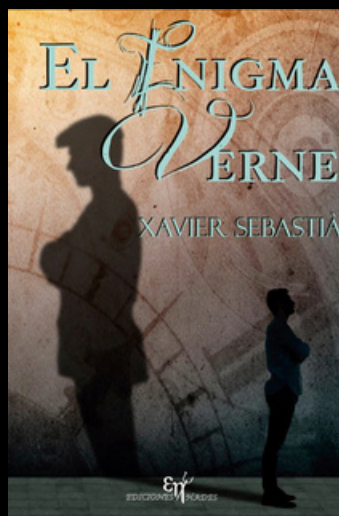
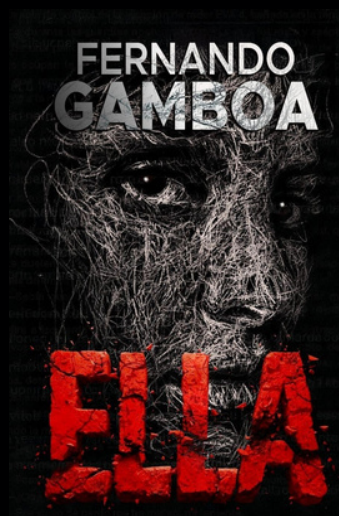
Recomendaciones Literarias

por María Cespón Lorenzo



Recomendaciones Literarias

por María Cespón Lorenzo



Eventos de Enero

por María Cespón Lorenzo



Tertulias de Tinta en directo por Instagram @maria_escritora_



David Sancho
"El mundo espejo"

7 de enero a las
21.00pm España



María Cespón
Lorenzo
"Piel de Cordero"
"Lazos de Sangre"

17 de enero a las
21.00pm España



Toñi Magdalena
"Te lo cuento
bajito"
"Apreciando la
curvatura de la
Tierra"

21 de enero a las
21.00pm España



José Luis Burgos
"La penumbra del
eclipse"

28 de enero a las
21.00pm España

Pasiones Literarias - Debate de escritores en directo por Instagram - @maria_escritora_



31 de enero a las 21.00pm España



Jesús Paterna Paterna



Silvia Salcedo



José Luis Burgos

Si no puedes estar en los directos o te perdiste las transmisiones de noviembre, puedes verlas en diferido en mi canal de YouTube

<https://www.youtube.com/@shanandai6612>

De nuestros lectores

¿Quieres colaborar con Voces Errantes y mandarnos algún cuento, relato, poema o escrito?

Puedes hacerlo escribiendo a
mariacesponlorenzo@gmail.com



¿Quieres que te entreviste en directo en Tertulias de Tinta?
Envíame un DM a @maria_novelistas



Voces Errantes os desea un Feliz año nuevo

María Cespon Lorenzo